

La Edad Moderna: principales cambios



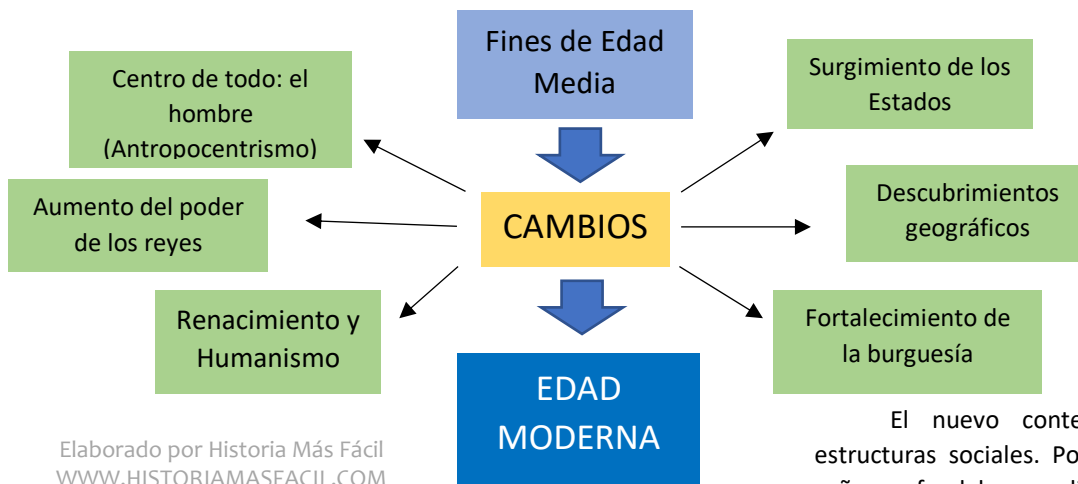
La crisis del siglo XIV. La transición de la Edad Media a la Edad Moderna.

Durante el siglo XIV, Europa atravesó un período crítico en el que la población sufrió pestes, hambrunas, levantamientos campesinos y guerras. A mediados del siglo XV comenzó un proceso de recuperación que dio lugar a un nuevo ciclo de crecimiento y una nueva época histórica: la Edad Moderna.

La sociedad feudal se vio fuertemente afectada por la crisis del siglo XIV. Además de la muerte de más de un tercio de la población, provocada por la peste, las hambrunas y las guerras, hubo levantamientos campesinos y enfrentamientos militares. Todos estos eventos dieron comienzo a un proceso de cambios en Europa. Por un lado, la pérdida de miles de siervos a causa de la peste y las rebeliones campesinas contribuyeron a debilitar el poder de la nobleza. Sus ingresos y, en consecuencia, su elevado nivel de vida se vio afectado. Por ese motivo, en muchas zonas de Europa la nobleza se encontraba en inferioridad de condiciones frente a la monarquía y la burguesía. Por otro lado, la monarquía se vio fortalecida por la crisis del siglo XIV. Los reyes aprovecharon la debilidad de la nobleza y concentraron su poder. Contaban con el apoyo de sectores urbanos que aceptaban pagar impuestos a cambio de libertades, protección y privilegios. De esa manera, los monarcas pudieron reclutar ejércitos y establecer un sistema de gobierno y administración conformado por funcionarios a sueldo. Además, organizaron un sistema de recaudación de impuestos muy eficiente. Los llamados Reyes Católicos son el mejor ejemplo de cómo la monarquía se fortaleció durante el siglo XV.

La **Edad Moderna** es el período comprendido entre la llegada de Colón a América (1492) o la caída del imperio romano de Oriente (1453) hasta la Revolución Francesa (1789), abarcando los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. A pesar de su corta duración fue la edad más sorprendente y brillante de todas.

Con la caída de Constantinopla ante los turcos otomanos y el fin del Imperio bizantino se inició la Edad Moderna. Este período histórico concluyó a fines del siglo XVIII con la Revolución francesa. En el siglo XV, algunas tendencias de la crisis del siglo anterior comenzaron a revertirse. Por ejemplo, hubo una paulatina recuperación demográfica que demandó una mayor producción de alimentos.



El nuevo contexto redefinió las estructuras sociales. Por un lado, muchos señores feudales perdieron poder y las monarquías se fortalecieron. Por otro, las burguesías comerciales y los terratenientes se beneficiaron. Las ciudades prosperaron.

La población urbana creció significativamente. El auge económico y social suscitó el desarrollo de una mentalidad y una cultura urbanas características de la Edad Moderna. Por su parte, el sector campesino sufrió las consecuencias de los cambios de maneras diversas. Algunos pudieron trabajar sus propias tierras, o bien generar salarios complementarios con actividades de producción doméstica. Otros, se quedaron sin tierra y debieron emigrar a las ciudades.



Línea de tiempo – Edades Históricas



Los cambios económicos, políticos y sociales de la Edad Moderna

Entre los siglos XV y XVI, las sociedades de Europa Occidental comenzaron a transitar una época de profundas transformaciones que afectaron las actividades económicas, las relaciones sociales, las formas de organización política, las ideas. La sociedad feudal se fue desintegrando y se comenzó a construir el llamado “**mundo moderno**”.

Cambios económicos

Con la recuperación que se produjo en Europa Occidental en el siglo XV, llegaron transformaciones económicas. Se aprovecharon mejor los suelos y surgieron nuevas técnicas de cultivo y cría de ganado. También se introdujeron técnicas novedosas en la artesanía y el comercio.

En el siglo XIV, debido a las pestes y la consecuente reducción del campesinado, muchas parcelas de tierra habían quedado vacías. Cuando la población volvió a crecer, esas tierras se ocuparon nuevamente y se empezaron a explotar con métodos de la Edad Media. En el medioevo, la agricultura tenía una forma de **producción extensiva**: cuando se necesitaba aumentar el cultivo, se incorporaban nuevas tierras. Sin embargo, muchas veces, las tierras incorporadas eran poco fértiles.

Algunas regiones como Inglaterra, los Países Bajos y ciertas zonas de Francia introdujeron mejoras en las técnicas de cultivo, lo que generó un aumento de la producción. Así surgió la **agricultura intensiva**, caracterizada por un aumento productivo y eficiente a partir de un uso más intensivo de los insumos y la mano de obra. Por otra parte, la demanda de lanas para tejidos llevó a muchos señores a cercar las tierras comunales para la cría de ganado ovino. De esta forma, muchas tierras dejaron de estar disponibles para los campesinos.

En la Edad Media se producían bienes artesanales estaban destinados a un público reducido. Por ejemplo, en los talleres textiles se elaboraban productos costosos y lujosos a los que accedían pocas personas, únicamente los señores y los burgueses ricos. Ante la disminución de los ingresos señoriales el mercado de paños de lujo se redujo aún más. Al mismo tiempo, hubo un incremento de la demanda de producción de textiles baratos debido al aumento de la población europea y a la conquista del continente americano.

A partir del siglo XVI, los campesinos comenzaron a elaborar tejidos más simples y baratos en los telares de hogares. Surgió entonces una nueva forma de organización de la producción llamada **sistema domiciliario**. Los comerciantes prefirieron trasladar la producción de textiles de la ciudad al campo. De ese modo, redujeron costos y los controles gremiales, lo que les permitió aumentar la producción. En muchas regiones, la producción textil permitió que los campesinos recibieran un **salario** que les permitió mejorar parcialmente su situación. Para muchos de los campesinos con menos tierras, incluso, el salario se convirtió en el principal ingreso.



Los cambios en el comercio

Las mejoras económicas, el crecimiento de la población y la mayor demanda de productos de consumo que comenzaron a experimentarse a lo largo del siglo XV posibilitaron que se reactivara el comercio. Durante la Edad Media, el traslado de los orientales hasta el Mediterráneo estaba mayormente a cargo de los mercaderes musulmanes. Ellos transportan la mercadería a través de gran parte del recorrido que se hacía por las rutas establecidas como **Constantinopla** - ciudad dominada por Imperio bizantino en ese momento y hoy llamada Estambul - resultaba un lugar seguro para los comerciantes europeos, realizaban allí los intercambios comerciales. En esa ciudad se establecía el contacto entre los mercaderes de Europa Occidental y los musulmanes.

Pero en 1453, los turcos otomanos tomaron la ciudad de Constantinopla y provocaron la **caída del Imperio bizantino**. Entonces, lograron dominar el Mediterráneo oriental y controlar las rutas de comercio con Europa. Por ese motivo, los comerciantes de Europa Occidental vieron interrumpido el acceso a los productos que provenían de Oriente. Para afrontar la demanda de bienes por parte de los reyes, nobles y burgueses, los mercaderes y exploradores europeos comenzaron a buscar nuevas vías para acceder de manera directa a esas regiones. Esto, sumado a los avances científicos y tecnológicos en los métodos de navegación, posibilitó la exploración de nuevas rutas, que llevarían a la llegada de los europeos a América.



Cambios políticos – territoriales

Después de la Edad Media, los reyes comenzaron a centralizar su poder a través de nuevas instituciones: una burocracia especializada, un cuerpo de diplomáticos, un ejército mercenario y un aparato fiscal que les proporcionaba recursos económicos necesarios para afianzar su posición. Las monarquías también reimplantaron el derecho romano, mediante el cual el rey se aseguraba la facultad de crear leyes y hacerlas cumplir. De este modo se controlaban las relaciones entre el Estado y la población.

El rey era tratado como “Su Majestad” y los habitantes del reino eran sus súbditos y estaban obligados a obedecer leyes. Los reyes fueron delimitando las fronteras nacionales, adoptando símbolos de unión nacional como las banderas y los escudos, también crearon sus propias monedas para lograr la unidad económica de sus reinos.



Elaborado por Historia Más Fácil
WWW.HISTORIAMASFACIL.COM

Cambios sociales

La sociedad moderna, como la de la Edad Media, estaba dividida en **estamentos** según la función social de cada individuo. Aunque hubiera cambios en la situación económica de las personas de un estamento, la sociedad seguía siendo desigual en términos jurídicos y políticos. Si bien las jerarquías sociales aún eran rígidas, no eran inmutables: era posible una cierta movilidad social. Esto fue posible gracias al ascenso de la burguesía y la mejora de la situación de algunos sectores campesinos.

La burguesía fue el sector que más se benefició con la recuperación del siglo XV. Una de sus mayores conquistas fue la noción de propiedad privada absoluta, que reconocía la propiedad de sus bienes y alentaba la expansión de actividades e inversión. La expansión comercial y la alianza de este sector con la monarquía le permitieron afianzar su posición e incrementar sus ganancias. En este período, los Estados necesitaban mantener el control sobre la población, para lo cual organizaron una burocracia centralizada y profesional. Muchos burgueses participaron de la administración estatal debido a su experiencia, en especial en áreas relacionadas con las actividades económicas. Además, al comprar los puestos que ocupaban en el Estado, los burgueses adquirían importantes recursos económicos. La adquisición de cargos les permitió diversificar sus actividades y obtener el ennoblecimiento por el ejercicio de funciones públicas.



Al mismo tiempo, surgieron diferencias sociales dentro de la burguesía. Quienes estaban mejor posicionados eran los grandes mercaderes y los banqueros, que tenían contacto con las monarquías a través de sus representantes en los parlamentos. Muchos banqueros prosperaron gracias a su rol de prestamistas de la monarquía. Asimismo, había sectores medios y bajos compuestos por artesanos y pequeños comerciantes. También estaban los profesionales, médicos y contadores, que aportaban su experiencia para la consolidación de un aparato estatal a través del cual se ejercía un mayor control sobre la población y la actividad económica.

El sector más amplio continuó siendo el campesinado. Al igual que en los otros grupos sociales, la modernidad ocasionó algunas diferencias dentro de este grupo. Luego del gran descenso demográfico del siglo XIV, algunos campesinos pudieron acceder a tierras para convertirse en pequeños propietarios o arrendatarios. Otros se trasladaron hacia los señoríos que les ofrecieron mejores condiciones o menores impuestos a cambio de trabajar sus tierras. Por su parte, el proceso de cercamiento para controlar al ganado hizo que algunos campesinos perdieran el acceso a terrenos comunales y que, empobrecidos, debieran emigrar a las ciudades. Pese a todas las transformaciones, la mayoría de los campesinos siguió viviendo al límite de la subsistencia, especialmente en Europa Oriental.

El Humanismo y el Renacimiento

En el siglo XIV surgió una corriente de pensamiento que dejó atrás la visión filosófica y religiosa que predominaba en la Edad Media. El pensamiento medieval era teocéntrico, pues ubicaba a Dios como centro del universo. El teocentrismo postulaba que la vida terrenal era solo un momento transitorio hacia la vida más allá de la muerte, a la que denominaban vida eterna.

Las nuevas ideas postulaban, en lugar del teocentrismo, una **forma antropocéntrica** de ver el mundo, en la cual se ponía al hombre como centro del universo. Esta corriente de pensamiento se conoció como **Humanismo**.

Orígenes del Humanismo

Los **centros urbanos italianos** solían ser lugares de intercambio donde había una gran circulación de productos y personas. Esto los convirtió en lugares propicios para el desarrollo de las ideas burguesas, que se basaban en la valoración de lo terrenal y en la centralidad de la figura humana. Para la burguesía de fines de la Edad Media, la experiencia humana era inseparable de los eventos políticos, económicos y sociales.

Durante los siglos XV y XVI, las ciudades italianas Roma, Florencia, Venecia y Siena se convirtieron en **centros culturales**. Desde allí, las nuevas ideas y formas de expresión artística se expandieron hacia otros territorios de Europa como los Países Bajos, España, Alemania, Francia, Inglaterra y Polonia.

Las ideas humanistas impulsaron una corriente artística que pretendía recuperar ideas y estilos paganos de la Antigüedad clásica. Este movimiento, conocido como **Renacimiento**, se caracterizó por la recuperación de elementos artísticos clásicos y de textos literarios, científicos y filosóficos escritos por antiguos griegos y romanos.

Así, el Renacimiento se desarrolló como un pensamiento autónomo que confrontaba con las ideas de la Iglesia y de las autoridades políticas.

Durante la Edad Moderna se iniciaron nuevos movimientos intelectuales y artísticos en Europa occidental que renovaron la visión sobre el hombre, la sociedad y la naturaleza que había en la Edad Media.



El Humanismo

A partir de la recuperación de escritos filosóficos y científicos de la Antigüedad clásica, el Humanismo cuestionó el pensamiento establecido en el período medieval, cuyos cimientos se hallaban en el teocentrismo. Durante mucho tiempo, la filosofía predominante se basó en las interpretaciones que había hecho la Iglesia sobre las ideas de Aristóteles, uno de los filósofos más importantes de la Antigua Grecia. Los humanistas, en cambio, reinterpretaron la filosofía aristotélica por medio de lecturas que habían hecho filósofos griegos, bizantinos y musulmanes, que distaban de las de la Iglesia. Además, recuperaron las ideas de otro filósofo griego importante: Platón. Las ideas platónicas fueron el punto de partida desde el cual los humanistas cuestionaron el pensamiento establecido.

Pensamiento científico

La distancia que tomaron los humanistas de las explicaciones religiosas del mundo les permitió repensar la realidad y desarrollar teorías científicas importantes.

El astrónomo Nicolás Copérnico (1473-1543) escribió *Sobre las revoluciones de las esferas celestes*, libro que fue publicado en 1543. Allí cuestionó el modelo geocéntrico del universo, el cual establecía que la Tierra estaba fija, mientras que el Sol y los otros astros giraban en torno de ella. Estos principios habían sido postulados por Ptolomeo II en el siglo II. Copérnico señaló que la teoría geocéntrica tenía inconsistencias y no podía explicar algunos movimientos planetarios. Entonces, elaboró la teoría heliocéntrica, en la que postulaba que el centro del universo era el Sol. La Tierra, según esta teoría, giraba alrededor del Sol durante un año y sobre su propio eje cada día. La teoría de Copérnico no tuvo mucho consenso durante su vida, pero los progresos tecnológicos del siglo XVII permitieron confirmar algunos aspectos, por lo que fue revalorada. La Iglesia la rechazó e incluyó el libro de Copérnico en el índice de libros prohibidos.

La teoría heliocéntrica cobró más sustento cuando Galileo Galilei (1564-1630) creó el telescopio, al ser confrontado por la Iglesia, Galileo subrayó que la interpretación bíblica no debía condicionar la investigación científica y reivindicó la separación de la ciencia y la religión. Finalmente, se vio forzado a rechazar públicamente la teoría heliocéntrica por orden de la Iglesia.



Nicolás Maquiavelo

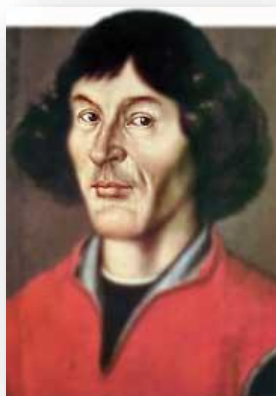


Tomás Moro

Humanismo y política

La influencia del humanismo también se vio reflejada en el pensamiento político. Uno de los pensadores fue **Nicolás Maquiavelo** (1469-1527), un político y diplomático de Florencia. En su obra *El príncipe*, publicada en 1513, escribió los fundamentos de su filosofía política. Las apreciaciones de Maquiavelo se basaron en la observación y en su experiencia personal como funcionario. En *El príncipe*, Maquiavelo aconsejó a los príncipes (modo en el que se llamaba a los gobernantes) acerca de los medios más adecuados para mantener el poder y construir legitimidad en un mundo secular, donde la religión ya no incidía tanto sobre algunos aspectos de la vida social. Su propuesta dejaba de lado la fundamentación divina del poder político. Además, consideraba que no había una sola fórmula para alcanzar el poder y que esto podía lograrse con el apoyo de las familias poderosas o del pueblo, según el contexto. Introdujo el concepto de razón de Estado, que suponía que la mayor autoridad era la estatal y que se podía recurrir a cualquier medio —entre ellos, la guerra y la violencia— para fortalecer o conservar el poder estatal.

Otro humanista destacado fue **Tomás Moro** (1478-1535), un pensador inglés que hizo fuertes críticas a la sociedad de su época. Para eso, imaginó un modelo ideal, un mundo más solidario y justo al que denominó isla de Utopía. En su obra *Utopía*, Tomás Moro describe una comunidad ficticia donde la organización social, política y económica contrasta con la de su época. Propone que no deben existir la propiedad privada, ni la guerra, ni el lucro, sino que se necesita una sociedad basada en la educación y la salud públicas, la cooperación y la libertad religiosa.



Nicolás Copérnico



Galileo Galilei



La imprenta, un aliado revolucionario

Para expandirse por Europa, las ideas del Humanismo contaron con el apoyo de uno de los inventos más importantes de la historia: la imprenta. Antes de esta invención, los libros eran manuscritos y reproducidos a mano por los copistas. Esa tarea era lenta y compleja, lo que limitaba la difusión de las obras escritas. **Johannes Gutenberg** construyó la imprenta a mediados del siglo XV. Gracias a este invento, hizo aumentar la producción y circulación de libros de manera notable: entre los años 1450 y 1500, se imprimieron alrededor de 6.000 obras diferentes; la más conocida es **la Biblia** impresa por Gutenberg en 1455.

El Renacimiento

La expansión económica que se produjo a partir del siglo XV ayudó a consolidar a la burguesía, un grupo social surgido durante la Edad Media que estaba vinculado al comercio, las finanzas y la producción artesanal. En este sentido, la presencia de una burguesía próspera en las principales ciudades italianas —como Florencia, Roma, Venecia y Siena— fue uno de los aspectos que posibilitaron el surgimiento del Renacimiento.

En un contexto urbano en el que se valoraba lo terrenal y la condición individual, el embellecimiento de los palacios y sus interiores por medio del arte fue una forma que encontró la burguesía para obtener prestigio y trascendencia a lo largo de los siglos. Para eso, los burgueses contrataron pintores, escultores y arquitectos que, inspirados en el arte de la Antigüedad clásica, realizaron obras que embellecieron sus palacios y las ciudades que se construían. En esas obras encargadas por los burgueses se refleja de qué manera se fue perdiendo la influencia de la Iglesia en el arte, dado que los artistas ya no solo buscaban representar cuestiones vinculadas a lo divino, sino que pretendían, también, retratar el mundo terrenal.

Asimismo, el Renacimiento volvió la vista hacia culturas antiguas de Grecia y Roma. Los artistas del Renacimiento querían recuperar el legado artístico de la Antigüedad clásica y hacerlo renacer, ya que consideraban que había sido olvidado. Compartían la idea de que el hombre era el centro del universo, comenzaron a hacer cada vez más retratos. Además, empezaron a aparecer más pinturas sobre escenas de la vida cotidiana. Otro tema que cobró mayor interés entre los artistas de esta corriente fue la naturaleza. Esto se debió a que el mundo ya no era visto como un lugar que temer, como ocurría con el pensamiento teocéntrico (Edad Media), sino que era considerado algo para observar, descubrir y disfrutar.

Aunque aumentó la representación de temas profanos, durante el Renacimiento no se abandonaron completamente los temas bíblicos en el arte. Muchas de las obras más destacadas de este periodo están basadas en una profunda religiosidad y se fundamentan en temas cristianos; algunas, incluso, han sido realizadas en edificio eclesiásticos.



Expansión del Renacimiento



Mecenazgo

Gracias al apoyo financiero que recibían de los mecenas, los artistas del Renacimiento pudieron trabajar con una libertad que les permitió experimentar nuevas técnicas y expresiones artísticas, así como desplegar su talento individual. Los mecenas eran principalmente burgueses, pero también hubo algunos pertenecientes al clero y la nobleza. Algunas veces, incluso, el Estado o ciertas organizaciones civiles como gremios y cofradías funcionaron como mecenas.

Mediante un vínculo similar al padrinazgo artístico, los mecenas se ocupaban de garantizar a los artistas un pago por sus trabajos, tiempo para desarrollarlos y los materiales necesarios para las obras.

El objetivo de los mecenas era demostrar su poder político y económico, además de incrementar su prestigio social. Por medio del arte, entonces, se construyó una imagen social de los personajes poderosos de la época, que procuraban reflejar su estatus en sus palacios y villas de descanso, así como en los edificios que donaban a la ciudad (hospitales y capillas, por ejemplo) y en las obras que encargaban para las iglesias.

Mecenas del Renacimiento

El término mecenas proviene de la Antigüedad y hace referencia a Cayo Cilnio Mecenas, un hombre perteneciente a la nobleza romana. En tiempos en los que gobernaba el emperador Augusto, Mecenas se ocupó de proteger a numerosos artistas, entre los que se encontraban Horacio y Virgilio. En el Renacimiento, el artista Leonardo da Vinci, por ejemplo, contó con el mecenazgo de Ludovico Sforza y César Borgia.

Los Medici fueron una de las familias más destacadas del Renacimiento. Esta poderosa familia de Florencia auspició a los artistas más importantes de la época, entre ellos Miguel Ángel. Además de encargarse de una gran cantidad de edificios y obras de arte, los Medici tenían una importante colección de arte.

En general, los mecenas establecían qué características debían tener las obras que encargaban, lo que limitaba la libertad del artista. Sin embargo, este sistema les permitía a los artistas vivir de la actividad en la que se habían especializado. Si bien el mecenazgo fue muy importante para las artes plásticas, se extendió a otras ramas de la cultura como la filosofía y la música.

La Reforma Protestante y la Contrarreforma

En los siglos XIV y XV los cristianos experimentaron cierta inquietud espiritual. Anhelaban una religión más humanizada que contemplara los cambios de la sociedad. Esto se sumó a viejas críticas a la Iglesia por la relajación de la disciplina eclesiástica, la venta de cargos e indulgencias, y las intervenciones políticas y económicas del Papa, que estorbaban a varios soberanos europeos.

Luteranismo

En 1517, el monje **Martín Lutero** colgó en la puerta de la iglesia de Wittenberg, Alemania, las 95 Tesis, donde planteaba sus críticas a la Iglesia católica. Este acto inició una discusión religiosa que desencadenó la Reforma protestante.

Según Lutero, la relación entre los individuos y Dios no necesitaba mediaciones, sino que se establecía mediante la lectura y la libre interpretación de la Biblia. Negó el carácter jerárquico de la Iglesia, porque consideraba que debía ser una comunidad de fieles en donde todos fueran iguales, y rechazó el celibato de los sacerdotes. Además, el luteranismo condenaba la venta de indulgencias, un mecanismo por el cual se conseguía el perdón de Dios y se evitaba el Infierno sin que hubiera arrepentimiento de los pecados. Por el contrario, Lutero sostenía que la salvación dependía solamente de la voluntad de Dios y que el papa no podía destinar fieles al Paraíso. Este planteo cuestionaba uno de los principios básicos del cristianismo denominado **salvación por las obras**, el cual sostenía que los fieles podían arrepentirse de los pecados y alcanzar el Paraíso a través de la confesión, la oración, las peregrinaciones y la caridad.



Martín Lutero

Fue excomulgado y considerado hereje. Como se rehusó a retractarse, el emperador Carlos V y la Dieta de Worms lo condenaron a la hoguera; Federico el Sabio, príncipe de Sajonia, lo salvó de la ejecución.



Expansión de la Reforma

Las ideas de Lutero se expandieron por Alemania y los países vecinos, y durante el resto del siglo XVI surgieron numerosas iglesias protestantes. Políticamente, eso significaba hacer frente a la centralización del poder monárquico o al del Papa.

En Ginebra, Suiza, **Juan Calvino** fundó la república protestante, una dictadura religiosa que persiguió a quienes no adherían a su dogma. Se trataba de una doctrina más radicalizada que la luterana, basada en la **predestinación**: la idea de que la salvación de los fieles ya había sido decidida por Dios, independientemente de sus actos terrenales. En Francia, los seguidores de este dogma se llamaron hugonotes; en Escocia, se denominaron presbiterianos; y en Inglaterra, puritanos.

La Iglesia anglicana

Cuando el papa Clemente VII se negó a disolver el matrimonio del rey de Inglaterra, **Enrique VIII** y su esposa Catalina de Aragón, el monarca rompió relaciones con la Iglesia católica. Así pudo casarse con una cortesana de la reina, llamada Ana Bolena, la segunda de sus seis esposas, en busca de un heredero varón al trono. En respuesta a la actitud de Enrique VIII, el papa decidió excomulgarlo.

En 1534 se aprobaron las leyes que limitaron el poder de la Iglesia católica. La Ley de Restricciones de Apelaciones prohibió las apelaciones de las cortes eclesiásticas al papa. También previno que la Iglesia decretara cualquier tipo de regulación sin previo consentimiento del rey. La Ley de Designaciones Eclesiásticas declaró al rey como máxima autoridad de la Iglesia de Inglaterra. A partir de entonces surgió una nueva religión, el **anglicanismo**, que mezclaba elementos del catolicismo y el calvinismo.

Entre 1553 y 1558 reinó María Tudor, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, y llevó a cabo una sangrienta restauración del catolicismo. Posteriormente, Isabel, hija de Ana Bolena, consolidó el anglicanismo y prohibió la religión de Roma.

La Contrarreforma

La Iglesia católica respondió a todo esto con un proceso llamado Contrarreforma, debido a su carácter defensivo. En 1545 el papa convocó a los obispos de todos los Estados cristianos al **Concilio de Trento**, que duró hasta 1563. Allí se ratificaron los principios dogmáticos del catolicismo que los protestantes habían impugnado: la salvación por buenas obras, los sacramentos, los votos de castidad y pobreza. Además, el Concilio resolvió controlar la conducta del clero para evitar abusos, convertir a los infieles de las nuevas tierras y luchar contra la superstición, la brujería y la herejía.

Jesuitas

En 1534, San Ignacio de Loyola fundó la **Compañía de Jesús** con el objetivo de velar por el cumplimiento del dogma católico e impulsar la difusión del catolicismo. En 1540, el papa Paulo III aprobó su creación. Los jesuitas conformaron una orden religiosa caracterizada por la jerarquía, la disciplina, la obediencia irrestricta al papa y una marcada formación moral, intelectual y espiritual. Esta orden tuvo un papel esencial en la fundación de misiones y colegios que se ocuparon de la evangelización en las colonias de América, Asia y África.



Juan Calvino



Enrique VIII



Móviles de la expansión ultramarina

A mediados del siglo XV, los turcos otomanos tomaron la ciudad de Constantinopla y pasaron a controlar las rutas de intercambio entre los comerciantes europeos y los mercaderes asiáticos. La necesidad de encontrar nuevas rutas para acceder a bienes de lujo y comercializarlos fue uno de los principales motivos que llevaron a la exploración de caminos de ultramar.

Rutas comerciales

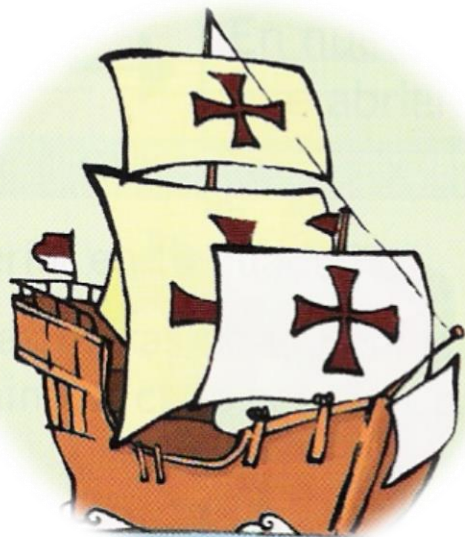
Desde comienzos del siglo XV, el crecimiento de la economía europea había impulsado la recuperación del comercio, por un lado, y un aumento de la demanda de algunos bienes que se importaban, por otro. De todos modos, no habían ocurrido cambios relevantes ni en el tipo de productos que se comercializaban ni en las rutas mercantiles más destacadas. Las áreas comerciales europeas más importantes eran el Mediterráneo y el Mar del Norte. Desde allí, partían rutas comerciales que se conectaban con Europa Oriental, Asia y África.

En aquella época, las llamadas rutas de larga distancia permitían comerciar principalmente productos de lujo. Las clases adineradas europeas demostraban prestigio a través del acceso a objetos suntuarios como la seda, el oro, la plata, el marfil, las piedras preciosas y las joyas. Por otra parte, las rutas eran utilizadas para el comercio de especias como el jengibre, el clavo de olor, la pimienta y la canela. En esa época, estos productos eran difíciles de conseguir y por eso podían venderse a precios elevados. Las especias se usaban para condimentar y para conservar las comidas, aunque también para fabricar medicinas, cremas para la piel y perfumes.

Medios de la expansión. Los avances técnicos

Junto con los instrumentos técnicos cada vez más precisos, en el siglo XV hubo también avances en la cartografía. Desde el siglo XIII, los marinos italianos y catalanes comenzaron a utilizar los **portulanos**, que eran cartas náuticas diseñados por los propios navegantes a partir de su experiencia. Allí, detallaban las formas de la costa y los accidentes geográficos más notorios. Si bien no eran exactos, brindaban una noción aproximada de las distancias y regiones. Con el incremento de los viajes de ultramar, las cartas náuticas fueron cada vez más completas y les dieron a los marinos europeos mejores elementos para ubicar su posición y las distancias. Solían ser diseñadas por cartógrafos oficiales, quienes aplicaban un criterio científico para armarlas y, también, un estilo artístico que las embellecía.

Los distintos avances técnicos ayudaron a la exploración de ultramar, aunque lo más importante fue el desarrollo en la construcción de navíos. Existieron tres categorías de barcos que se utilizaron en esa época para la exploración oceánica: Las **naos**: embarcaciones abocadas a modificaciones hechas a barcos mercantes. Tenían dos mástiles, mayor cantidad de velas y capacidad de carga que las utilizadas hasta entonces; las **carabelas** fueron desarrolladas por los portugueses, eran vehículos rápidos y pequeños más fácil de maniobrar que las naos porque combinaban velas cuadradas y triangulares. Además, podían navegar sobre las olas y resistir con éxito la deriva, para vencer los fuertes vientos del océano Atlántico. A su vez, requería una tripulación muy pequeña, que no superaba los treinta marineros; los **galeones**, eran las naves más poderosas por su resistencia y capacidad. Comenzaron a utilizarse a fines del siglo XV y se impusieron en el XVI.



Consecuencias del avance turco

Durante la época medieval, el punto de encuentro entre los comerciantes europeos y los mercaderes orientales se hallaba en la ciudad de **Constantinopla**, la capital del Imperio bizantino. En 1453 los turcos otomanos invadieron Constantinopla y dominaron el sector oriental del mar Mediterráneo. Esto provocó la interrupción de los accesos comerciales que tenía Europa con la India, China, Japón y el sudeste de Asia.

La caída de Constantinopla sucedió en un momento de alta demanda de bienes suntuarios por parte de los reyes y de los sectores nobles y burgueses. En ese contexto, los exploradores se lanzaron a buscar nuevos caminos para llegar a Oriente. Estos viajes fueron posibles gracias a dos factores: las innovaciones científicas y tecnológicas, que facilitaron las condiciones de navegación, y la disponibilidad de recursos económicos por parte de los monarcas.



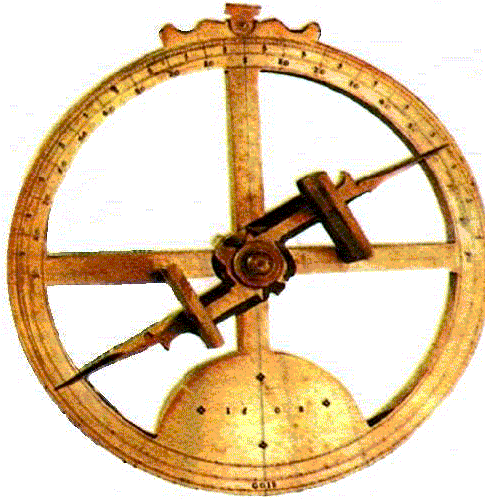
Orientarse en el mar

Durante la Edad Media, la mayoría de las embarcaciones solía navegar cerca de las costas del mar, manteniendo siempre alguna referencia visible. En aquella época, los navegantes tenían dificultades para establecer la ubicación y el rumbo de manera precisa, ya que se orientaban utilizando como referencia la estrella polar y la posición del Sol. Por ese motivo, tenían temor a adentrarse en aguas desconocidas, por ejemplo, las del océano Atlántico, y perder el rumbo. Hasta entonces era común escuchar historias de monstruos fantásticos y terroríficos y peligros insalvables en las profundidades del mar. Los monstruos marítimos eran parte del imaginario de los navegantes de la Edad Media y muchas veces eran incluidos en las cartas de navegación.

La exploración de nuevas rutas de ultramar no hubiera sido posible sin la implementación y el perfeccionamiento de adelantos técnicos que brindaron una mejor orientación y conocimiento de los mares.

El **astrolabio** fue uno de los instrumentos que comenzó a ser utilizado cada vez con más frecuencia en los navíos del siglo XV. Este instrumento permitía establecer la ubicación de las estrellas y de esta manera precisar la ubicación de los barcos. Si bien era un invento antiguo, estaba más difundido entre los marinos cuando los europeos accedieron a él le incorporaron algunas innovaciones.

Otro instrumento que comenzó a ser utilizado para la navegación mar adentro fue la **brújula**. Al tener una aguja que indicaba la posición, permitía orientar el rumbo de los navegantes, especialmente en el océano, donde la fuerza de las corrientes podía cambiar la dirección de un barco con facilidad. Se considera que la brújula es un invento de origen chino y que, al igual que el astrolabio, llegó a los europeos a través del contacto con la civilización islámica. Los marinos europeos la perfeccionaron colocándola sobre una **rosa de los vientos** en la que se indicaban los puntos cardinales.



Astrolabio



Brújula

La brújula basaba su funcionamiento en una aguja imantada que aprovecha el magnetismo terrestre.



El Plan de Colón

Cristóbal Colón era un marino genovés que contaba con información sobre los adelantos en navegación, cartografía y astronomía. Había llegado a la conclusión de que la Tierra tenía forma esférica y que navegando por el Atlántico en dirección occidental se podía llegar a las costas de Cipango (actual Japón), en Oriente. Entusiasmado por el proyecto, en 1484 Colón se presentó ante **Juan II**, rey de Portugal, con el objetivo de solicitarle los recursos necesarios para la expedición. Si bien en un principio el rey se mostró favorable al plan, le resultaban excesivas las exigencias del genovés. Además, la Corona portuguesa prefería destinar sus finanzas a la exploración de la costa de África.



Cristóbal Colón

El primer viaje de Colón

En 1486, Colón acercó su plan de exploración a los **Reyes Católicos**, quienes lo sometieron a la evaluación de un consejo que desestimó la idea. Los riesgos de financiar una expedición que debía recorrer rutas hasta entonces desconocidas eran muy grandes. Sin embargo, la insistencia del navegante permitió que la reina Isabel reconsiderara el plan. La aprobación definitiva del plan estuvo relacionada, por un lado, con la inminente toma de Granada y, por el otro, con la llegada de los exploradores portugueses al cabo de Buena Esperanza, que habilitaba una nueva ruta para llegar a Oriente. En 1492, consolidado el catolicismo en España, se firmaron unos contratos, denominados **Capitulaciones**, que le conferían a Colón los títulos de almirante y virrey de los territorios que descubriera, junto con la entrega de tres navíos y la correspondiente tripulación.

El 3 de agosto de 1492, Cristóbal Colón zarpó del **Puerto de Palos** al mando de una flota compuesta por tres embarcaciones: una nao, **La Santa María**, y dos carabelas, **La Niña** y **La Pinta**. El 9 de agosto, la expedición hizo una escala en las islas Canarias para reaprovisionarse. Pasado un mes de viaje, los marineros comenzaron a impacientarse, pues el trayecto parecía más largo de lo esperado y no coincidía con los cálculos hechos por el almirante. Sin embargo, surgieron elementos alentadores como el avistamiento de aves y algunos trozos de madera flotando en el mar. Finalmente, **el 12 de octubre de 1492**, Rodrigo de Triana, un marinero de La Pinta, divisó tierra. A continuación, la flota desembarcó en la **isla de Guanahaní**, ubicada en las actuales islas Bahamas. La isla estaba habitada por un pueblo llamado **taíno**, que practicaba la agricultura, la caza, la pesca y la recolección. De todos modos, Colón creyó que había llegado a las tierras de Oriente, cercanas a la India, por lo que llamó **indios** a sus habitantes. En verdad, había llegado a un continente desconocido, luego denominado **América**.



Los viajes de Colón

Luego de haber llegado a las nuevas costas a través del Atlántico, Colón volvió a España en 1493. La intención de los reyes y del navegante fue continuar las expediciones sobre tierras que, hasta entonces, se consideraba formaban parte de Asia. Esta segunda expedición de Colón partió del puerto de Cádiz en 1493. La flota se componía de diecisiete naves y 1200 tripulantes. Luego de unos cuarenta días de viaje, Colón llegó a otras islas (Antillas, Cuba y Puerto Rico) y a la isla La Española, donde actualmente se encuentra la República Dominicana. Allí se encontró La tercera expedición de Colón fue en 1498. Se acercó hasta las tierras de Venezuela y desembarcó por primera vez en tierras continentales, pero tuvo que volver a la isla La Española por problemas de salud. Allí, enfrentó una revuelta de españoles que querían controlar la isla. Luego de un pacto que duró dos años, los rebeldes lo tomaron prisionero y lo mandaron de regreso a España.

El cuarto y último viaje fue en 1502. En el transcurso de dos años, Colón exploró las costas continentales de Centroamérica y otras islas antillanas. Halló nuevos productos, pero no logró encontrar el oro y las especias que buscaba. Finalmente, Colón murió en 1506 sin saber que había llegado a un continente distinto.



Los viajes de exploración de América

Viajes de Américo Vespucio

La llegada de Colón a tierras desconocidas desencadenó conflictos entre las naciones europeas y el deseo de los navegantes de explorar nuevas rutas. **Américo Vespucio** fue el primer navegante en constatar que se trataba de otro continente. En tanto, la expedición de **Hernando de Magallanes** permitió acceder a un paso interoceánico y lograr la primera navegación alrededor del mundo.

Américo Vespucio confirmó que las tierras a las que había llegado Colón no eran el Oriente, sino que conformaban otro continente. En aquel entonces efectuó dos viajes: el primero, en 1497 en un barco español; el segundo, en 1501 a bordo de un navío portugués. Fue en la segunda expedición donde descubrió que Colón no había llegado a las costas de Asia, sino que se trataba de otro continente, desconocido para los europeos. Cuando Vespucio regresó a Portugal comenzó a difundir la novedad, que modificó profundamente la concepción y representación del mundo que se tenía hasta entonces en Europa.

En los viajes posteriores, Vespucio profundizó sus impresiones y colaboró en la elaboración de cartas náuticas en las que se iban incorporando los nuevos territorios. En 1507, cartógrafos alemanes confeccionaron un mapa que incluía las nuevas costas mencionadas por Vespucio y bautizaron al continente como América en su honor.

El Tratado de Tordesillas

Antes de que Colón descubriera las nuevas tierras, **España y Portugal** habían firmado un primer acuerdo llamado **Tratado de Alcazovas**, que definía qué le correspondía a cada potencia en su expansión hacia el Atlántico. Este acuerdo no era muy específico, dado que era muy poco lo que se conocía. Así, el descubrimiento de un nuevo continente provocó un conflicto inevitable entre España y Portugal por el control de los territorios.

Los portugueses querían dominar el océano Atlántico y las rutas que conectaban con Oriente. Al regreso de Colón, reclamaron las nuevas tierras amparándose en tratados anteriores. España rechazó el pedido y comenzó una disputa diplomática que tuvo que ser definida por el papa **Alejandro VI**.

El problema es que no solo se trataba de la máxima autoridad de los cristianos, sino que además tenía una relación muy cercana con la Corona de Castilla. Por lo tanto, la resolución papal no fue del agrado de los portugueses. Finalmente, en 1494, se firmó el **Tratado de Tordesillas**, que establecía una línea imaginaria de norte a sur, que pasaba a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Aquellas tierras que estuvieran ubicadas al oeste de dicha línea pertenecerían al reino de Castilla, y las situadas al este, al reino de Portugal.



Reyes Católicos,
Isabel y Fernando



El Tratado de Tordesillas



La Conquista del Caribe. Los primeros encuentros



Fuente: Creartehistoria

Durante los primeros encuentros, españoles e indígenas se limitaron o **intercambios culturales**. Sin embargo, el avance de los conquistadores sobre los nuevos territorios fue un proceso que pasó de lo curiosidad a lo confrontación y conquista. Esto se debió a lo ambición de los españoles por los metales preciosos, la explotación de los indígenas y de los nuevos territorios.

Los primeros encuentros entre los exploradores europeos y los pueblos que habitaban el continente americano fueron de extrañeza mutua. Desde un principio se produjo un proceso de identificación e intercambio, ya que ambos grupos contaban con productos desconocidos para la otra cultura que despertaban interés.

Productos europeos

Desde el continente europeo, los exploradores trajeron a las nuevas costas americanas diversos animales como caballos, ovejas, cabras, bueyes, vacas, perros y aves de corral. Además, introdujeron cultivos que se adaptaron a las condiciones ecológicas del nuevo continente. Algunos de ellos fueron los cereales (trigo, avena, cebada, arroz y centeno), el azúcar, el café, el lino, el cáñamo, las legumbres y las frutas (vid, cítricos, manzana y banana). A su vez, los españoles introdujeron al Nuevo Mundo las armas de fuego, un elemento fundamental para la afirmación de la conquista.

Productos americanos

Las exploraciones de los españoles les permitieron adoptar alimentos de los nativos a la dieta europea, tales como el maíz, la batata, la calabaza, el tomate, la palta, la vainilla, el cacao, la mandioca y el girasol. Además, los americanos contribuyeron con animales, como el pavo, y plantas para la producción de manufacturas, palo de tinte y el caucho. Estos intercambios también abarcaron técnicas aplicadas al arte y a la producción.

Primeros conflictos

Además de los intercambios culturales, los europeos comenzaron a advertir en el nuevo continente la presencia de cuantiosos recursos minerales. A partir de entonces, los conquistadores se interesaron especialmente en las riquezas naturales y en la búsqueda de metales preciosos. En consecuencia, fueron estableciendo y apropiando de territorios para controlar los recursos. A su vez, los pueblos locales comenzaron a demostrar desconfianza y a organizar una resistencia hacia los nuevos habitantes.



Fuente: Dolores Mandieta

La extracción ambiciosa de metales preciosos implicó un rápido agotamiento de los recursos y una explotación desmedida de la mano de obra indígena. De ahí en más los intereses comerciales de los europeos se concentraron en la explotación forestal y agrícola, que hasta ese momento estaba dedicada a la subsistencia de las comunidades indígenas. Así los primeros intercambios se convirtieron pronto en un conflicto entre culturas donde los indígenas fueron sometidos a la ambición de los conquistadores.



Los Mayas

En Mesoamérica, los mayas construyeron imponentes centros urbanos y se expandieron por las actuales regiones del sur de México, Guatemala, Belice y Honduras a partir del siglo III dC. Utilizaron diversas técnicas agrícolas y desarrollaron significativos conocimientos.

La cosmovisión maya quedó registrada en el Libro del Popo Vuh, escrito tras la conquista de América en castellano y quiché (lengua maya). Según estos relatos dioses supremos crearon, destruyeron y reconstruyeron el mundo en varias oportunidades. Finalmente, las divinidades hicieron a los hombres a base de maíz, les otorgaron sabiduría y les ordenaron alabarlas en agradecimiento a su creación.

Los mayas eran politeístas, esto significa que creían en muchos dioses. Los principales eran Itzamna, creador de todo lo que existe sobre la tierra; Nal, dios del maíz y sustento de la civilización; Ixchel, diosa lunar asociada a la fertilidad, y Yum Kimil, dios de la muerte.

Las prácticas religiosas influyeron en todos los aspectos de la vida cotidiana. Eran habituales las ceremonias públicas para gratificar a los dioses y las ofrendas personales otorgadas a diversas estatuas de divinidades.

Organización política

Los mayas se organizaron en Ciudades-Estado, es decir, ciudades políticamente independientes unas de otras que solo mantenían vínculos culturales o comerciales con las demás. Las ciudades mayas se dividían en dos sectores: uno urbano, en el que se encontraba el centro ceremonial habitado por los sectores dirigentes, y otro rural, en el que residían y trabajaban los campesinos.

El gobierno maya era teocrático. Cada ciudad estaba dirigida por un jefe supremo, con poderes religiosos, civiles y militares. Ejercía su cargo con carácter hereditario y era asesorado por un consejo de nobles y sacerdotes. Las aldeas



Organización social

La sociedad maya era estratificada, es decir que existían profundas desigualdades sociales entre los diferentes sectores que la conformaban. El acceso, control y disfrute de los diferentes bienes y servicios generados en la sociedad eran distribuidos de manera desigual. Los mayas distinguían diferentes grupos sociales:

- La nobleza era el sector privilegiado que concentraba los poderes político, religioso y militar.
- Los campesinos y artesanos constituían la mayoría de la población. Se dedicaban a la producción de alimentos, la elaboración de artesanías, la construcción de obras públicas y el pago de tributos a las autoridades.
- Los esclavos estaban conformados por los prisioneros de guerra, los que no habían pagado el tributo y los delincuentes. En general, estaban obligados a realizar trabajos forzados en la construcción.



Organización económica

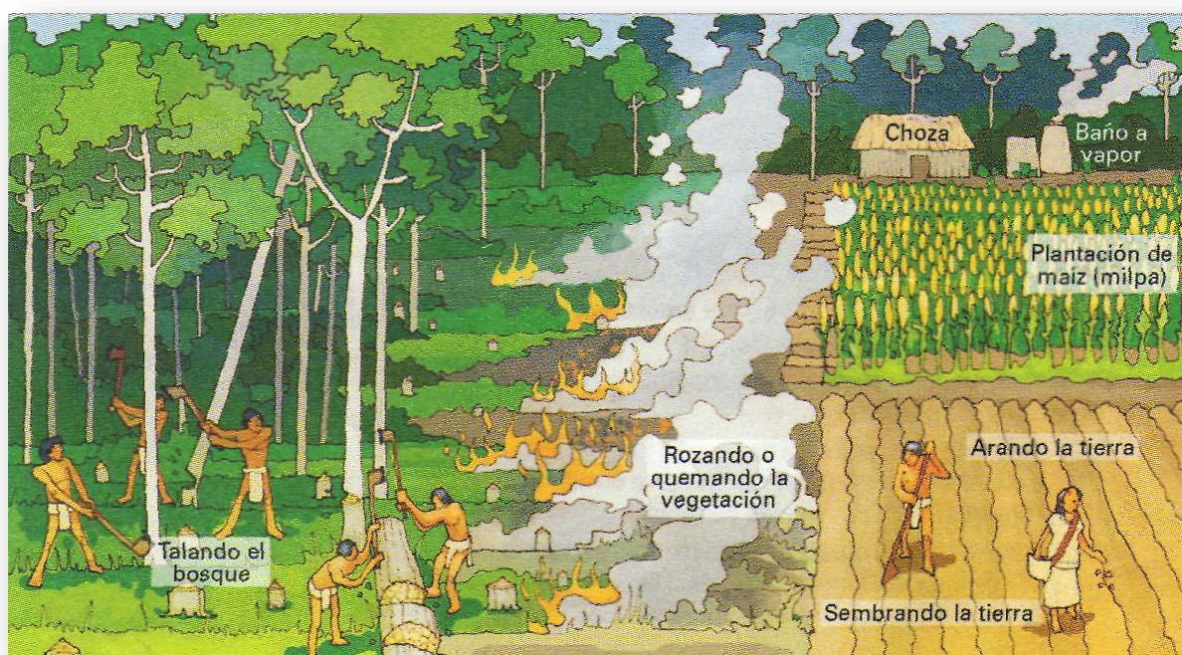
La principal actividad económica de los mayas era la agricultura. Las tierras cultivables pertenecían al Estado y eran distribuidas entre los campesinos y los nobles. Las familias campesinas trabajaban las parcelas asignadas y, además, sembraban y cosechaban las tierras de la nobleza. Los principales productos que consumían eran maíz, calabazas, porotos, mandioca y cacao.

Los mayas aplicaron diversas técnicas de cultivo según las regiones geográficas:



- La **milpa o roza** se utilizó en las zonas boscosas y selváticas de la actual península de Yucatán, Guatemala y Belice. Este sistema consistía en limpiar los terrenos destinados a cultivo, cortando los matorrales y los árboles pequeños. Luego, se procedía a la quema de la maleza seca cuidando que el fuego no se propagase hacia las áreas vecinas. Finalmente, se utilizaban las cenizas como abono, se cavaban agujeros de poca profundidad sembraban las semillas en las épocas de lluvias.
- El **sistema de terrazas** se aplicó en las zonas montañosas hacia al océano Pacífico. Implicaba la construcción de grandes andenes o escalones de cultivo en las laderas de los cerros y el aumento de la superficie cultivable. Además, permitía aprovechar el agua de lluvia haciéndola circular a través de canales de riego.

El comercio fue otra actividad importante. Los campesinos y artesanos intercambiaban sus productos en los mercados locales a través del **trueque**. Al mismo tiempo, grandes comerciantes, relacionados con la nobleza, comercializaban el excedente de producción en regiones distantes con el propósito de conseguir productos que escaseaban en sus ciudades de origen.



Fuente: hablemosdeculturas.com

Los conocimientos mayas

Los sacerdotes tuvieron un papel central en el desarrollo de los conocimientos mayas. Fueron los responsables de la invención de un sistema jeroglífico, de la producción de un sistema de numeración vigesimal y de la creación de dos calendarios muy precisos que fueron confeccionados a través de una minuciosa observación astronómica.

La **escritura jeroglífica** maya consistía en dibujos que significaban ideas y objetos. Los sacerdotes escribían en **códices**, que eran manuscritos confeccionados con cortezas de árboles, plegadas en forma de acordeón. Además, grababan textos sagrados y cronologías sobre superficies de piedra, como murales o dinteles.

Los mayas utilizaron un **sistema numeral vigesimal**, basado en veinte dígitos, en lugar de diez, como en la actualidad. Empleaban tres símbolos: un caparazón estilizado para el 0, un punto para el número 1 y una raya horizontal para el 5.

Los **conocimientos astronómicos** alcanzaron gran precisión, aunque no contaban con instrumentos de observación, como los telescopios. Los mayas diseñaron dos calendarios: un calendario solar, que tenía 365 días y regía la vida cotidiana, y otro calendario lunar, que comprendía 260 días y servía para establecer los rituales religiosos. La combinación de ambos sistemas formaba la Rueda Calendárica, que permitía medir un período de tiempo más extenso, de 18.980 días, es decir, 52 años. Los mayas creían que el tiempo consistía en una sucesión infinita de períodos de 52 años, momentos en los cuales realizaban importantes ceremonias.

Los aztecas

En Mesoamérica, los aztecas fueron un pueblo guerrero que se convirtió en un poderoso imperio en el siglo XV. Progresivamente, dominaron el valle central de México e impusieron fuertes tributos sobre las comunidades sometidas.

Los aztecas o mexicas explicaron su origen a través de un mito. Según sus creencias, provenían de un pueblo denominado Aztlán, que debió emigrar en búsqueda de mejores tierras de cultivo. Huitzilopochtli, el dios de la guerra, los guió en una extensa travesía en la que enfrentaron a numerosos pueblos enemigos. Además, les prometió que fundarían una magnífica y poderosa ciudad allí donde encontraran su señal divina: un águila devorando a una serpiente, apoyada en un nopal o cactus solitario. Los aztecas visualizaron esa escena en un islote del lago Texcoco y allí mismo fundaron Tenochtitlán, su ciudad capital.

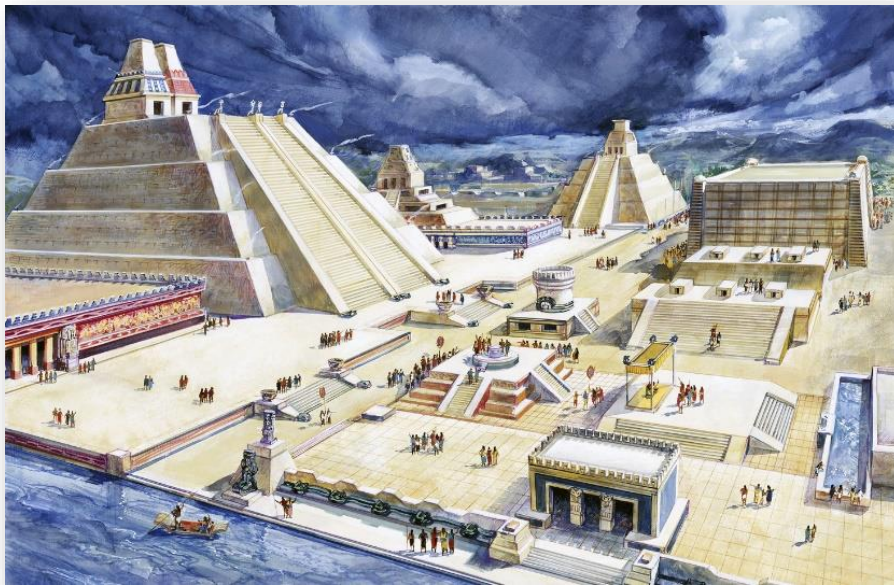


La consolidación del imperio azteca

Las fuentes arqueológicas confirman que los aztecas migraron desde el norte hacia el valle central de México a partir del siglo XII. En 1325, fundaron Tenochtitlán y protagonizaron numerosos enfrentamientos contra los pueblos vecinos. Finalmente, los aztecas se impusieron por la fuerza y establecieron una confederación de ciudades.

Desde entonces, permitieron que numerosas localidades conservaran sus autoridades a cambio del pago de importantes tributos. Millones de mantas de algodón, objetos de lujo y alimentos ingresaban anualmente a la ciudad capital.

A comienzos del siglo XV, los aztecas consolidaron un imperio, es decir, un sistema político, social y económico basado en la dominación de un pueblo sobre otros. La expansión azteca se basó principalmente en el poderío de su ejército: los guerreros eran entrenados desde temprana edad y existían penas muy duras para los desertores o infractores de las leyes. A pesar de la supremacía azteca, las rebeliones de los pueblos sometidos fueron frecuentes.



Tenochtitlán significa "lugar de pencas de nopal" en lengua náhuatl. Los aztecas realizaron numerosas obras de ingeniería para poder asentarse en ese territorio pantanoso. Por ejemplo, construyeron calzadas de piedra, puentes levadizos y terraplenes que conectaban los diferentes islotes con la tierra firme. Además, instalaron cientos de canales y acueductos para la distribución de agua. Se estima que fue la ciudad más populosa de América precolombina llegando a albergar a 300.000 habitantes. En el centro de Tenochtitlán se ubicaba un recinto sagrado compuesto por numerosos edificios religiosos y palacios. El Templo Mayor era una construcción piramidal imponente dedicada a los dioses Huitzilopochtli y Tláloc.



Organización política

El Estado azteca era teocrático. El emperador o tlatoani era considerado de origen divino y constituía la máxima autoridad política, militar y religiosa. Su cargo era vitalicio, pero no era hereditario, es decir que no se transmitía de padres a hijos. El emperador era escogido por un consejo de electores, integrado por importantes sacerdotes y jefes militares. La designación tenía que ser unánime, por lo que las deliberaciones solían demorar varios días. Además, existían numerosos funcionarios menores que aseguraban la administración del imperio y dependían directamente del tlatoani. Los sacerdotes eran los responsables de la preparación de las ceremonias religiosas, de la sanción de las leyes y de la administración de justicia.

La organización social

La sociedad azteca estaba dividida en veinte **calpullis o clanes**, es decir, grupos de personas que se reconocían como descendientes de un antepasado común. Se asentaban en un mismo sector de la ciudad, pero mantenían diferencias entre sus integrantes. El jefe máximo o calpullec actuaba como juez en litigios menores, representaba a su clan en el consejo de electores azteca, dirigía la educación y, principalmente, repartía las tierras entre las familias de acuerdo con el número de integrantes. Cada calpulli adoraba a sus propios dioses y antepasados en templos erigidos dentro de su comunidad. Además, combatían en los mismos destacamentos y recibían instrucción militar en la escuela de guerreros que cada comunidad ayudaba a mantener.

La organización económica

La agricultura era la base de la economía azteca y estaba cuidadosamente controlada por el Estado. Los continuos enfrentamientos armados impulsaban una estricta planificación de la distribución de las tierras, del cobro de tributos y de los trabajos agrícolas. En sus técnicas de cultivo, los aztecas mantuvieron la tradición mesoamericana de cultivo en **terrazas y sistema de roza o milpa**. Además, inventaron las **chinampas**, ingeniosas islas artificiales que hacían con balsas rellenas de tierra sobre los lagos o lagunas. Los agricultores aztecas amontonaban en las orillas el lodo del fondo lacustre y lo protegían con una empalizada de madera o juncos. De esta forma, aseguraban una irrigación continua y sembraban todo tipo de cultivos.



Los principales productos fueron maíz, poroto, calabaza, tomate, ají, vainilla y cacao. El tabaco era privilegio de los nobles, consumido luego de las comidas o utilizado en ceremonias religiosas. El maguey, planta de hojas gruesas, carnosas y puntiagudas, era aprovechado íntegramente por los aztecas: las espinas servían como agujas; el tronco, como material de construcción; las raíces, como alimento; las fibras, para confeccionar hilos, y la savia, para la elaboración del pulque, bebida alcohólica. El comercio fue un aspecto muy importante de la economía azteca. Los productos agrícolas o las artesanías eran intercambiados en los mercados locales o en aldeas alejadas.



Los aztecas se dividían en los siguientes grupos sociales:

Los **nobles** conformaban el sector privilegiado, integrado por los sacerdotes, los jefes guerreros y los funcionarios. Gozaban de muchas prerrogativas, como la exención de impuestos o la propiedad de tierras que eran trabajadas por los campesinos. La **gente común** constituía la mayoría de la población. Eran campesinos, artesanos y comerciantes que debían pagar tributos y estaban sometidos a la nobleza. Integraban el ejército y prestaban servicios personales en la construcción de caminos o en los trabajos agrícolas, entre otros. Los **esclavos**, servidores de la nobleza, eran prisioneros de guerra o gente que había cometido algún delito. Los esclavos podían casarse y tener hijos sin condicionamientos de sus amos, ya que la esclavitud no era hereditaria entre los aztecas.





Cosmovisión azteca

Los aztecas creían que los dioses habían creado y destruido el mundo en cuatro oportunidades a través de catástrofes climáticas. Consideraban que ellos vivían en la época del "Quinto sol", tiempo que debían proteger. Por tal razón, los aztecas realizaban frecuentes sacrificios en honor a su dios principal en los que ofrecían sangre y corazones de seres humanos. Principalmente, entendían que estas ofrendas aseguraban la vida de su divinidad. Además, organizaban "guerras floridas" o enfrentamientos armados contra poblados vecinos con el objetivo exclusivo de conseguir prisioneros para los rituales religiosos.

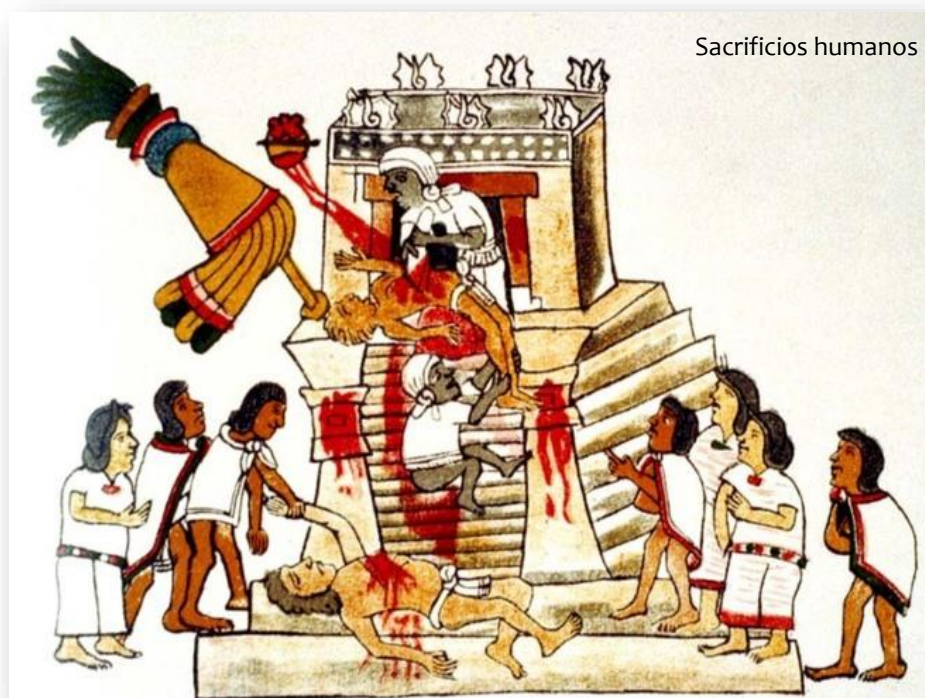
Los aztecas afirmaban que Ometecuhtli y Omecihuatl constituían la pareja divina y que habían creado todo lo que existía en el mundo. De igual forma, eran los progenitores de sus principales divinidades: Xipe Totec, dios de la fertilidad y los sacrificios; Tezcatlipoca, dios de la juventud y la oscuridad; Quetzalcóatl, descubridor del maíz e inventor de la cultura, y Huitzilopochtli, protector de Tenochtitlán y dios de la guerra. Según sus creencias, cada uno de estos dioses se había sacrificado para ofrecer su sangre a Tonatiuh. Tláloc, dios de las lluvias y del rayo, era una de las divinidades más reverenciadas por ser el benefactor de las cosechas. Chalchiuhtlicue era la diosa de las fuentes de agua, como ríos o lagos, considerada esposa de Tláloc. Los aztecas temían y respetaban a todos los dioses. Por tal razón, en el templo o "Casa de los diversos dioses", ubicado en Tenochtitlán, rendían culto especial a las deidades de los pueblos sometidos.

La división del mundo

Para los aztecas el mundo estaba organizado de manera horizontal y vertical. Horizontalmente, existían los cuatro puntos cardinales. Cada región estaba presidida por una divinidad: en el Este, se encontraba Tláloc; en el Occidente, Quetzalcóatl; en el Sur, Huitzilopochtli, y en el norte, Tezcatlipoca. Verticalmente, concebían una decena de subregiones habitadas por las demás divinidades agrupadas según su jerarquía, virtudes y ocupaciones. Los conquistadores españoles confundieron estas creencias aztecas con las concepciones del cielo y del infierno de la tradición cristiana.

Códices aztecas

La escritura azteca combinaba elementos pictográficos, ideográficos y fonéticos que solo podían interpretar los sectores privilegiados. Los sacerdotes elaboraron códices que incluían narraciones sobre la historia, la religión, la medicina conocimientos científicos de su cultura. Estos códices se elaboraban con papel hecho de la corteza del árbol amate, con fibra de maguey o con piel de venado. Para preservarlos, se pegaban las hojas unas con otras hasta armar una tensa tira que podía alcanzar los diez metros de largo. Luego, se doblaban en forma de acordeón y se colocaban tapas de madera o cuero. Los aztecas utilizaron una numeración vigesimal. Los números del 1 al 19 se representaban con puntos. El número 20 era expresado con una bandera o pantlí, repitiéndola para representar cantidades mayores. El número 400 se representaba con una pluma o tzontlí, mientras que el 8.000, con una bolsa o xiquipillí. Los símbolos de la numeración azteca eran los puntos, las banderas, las plumas y las bolsas, Por ejemplo, para representar "100 bolsas de cacao", dibujaban cinco banderas.



Sacrificios humanos



Los incas

En la región andina, los incas dominaron extensos territorios entre los siglos XIV y XVI. Priorizaron la organización comunitaria de las actividades productivas y proyectaron imponentes construcciones de palacios templos y caminos. Cuzco tenía imponentes palacios y templos construidos en piedra finamente tallada. Sus calles estaban pavimentadas y contaba con un servicio de agua que proveía a todo el complejo urbano.



Orígenes y creencias

Los incas tenían dos relatos que explicaban los orígenes de su pueblo. En ambas versiones, se presentaban como descendientes del **dios Sol o Inti**, en idioma quechua. Las fuentes arqueológicas confirman que los incas provenían de regiones cercanas al lago Titicaca y que se instalaron en el valle central peruano en el siglo XIII. Allí lucharon contra otros pueblos por el control de las tierras fértiles y, posteriormente, fundaron su ciudad capital.

Religión inca

El culto inca era dirigido por un sumo sacerdote o Huillac Uma. Además de Inti, los incas veneraban a muchos dioses. Entre ellos el más importante era Viracocha, dios civilizador que había regalado a la humanidad la palabra, la agricultura y el tejido. Luego de terminar su obra, se había alejado y perdido en el mar.



Organización política

El Imperio Inca era teocrático porque la máxima autoridad era el Inca, soberano absoluto de origen divino. Era considerado descendiente directo del dios Sol a través de Manco Cápac, fundador de la monarquía. Centralizaba toda la administración del Imperio y su única voluntad establecía las normas. El Inca elegía a su heredero entre sus hijos, situación que podía provocar rivalidades en las sucesiones. Por ejemplo, tras la muerte repentina del Inca Huayna Cápac, sus hijos se enfrentaron violentamente por los derechos de herencia, en la misma época en que los conquistadores españoles llegaron al Perú.

Cada región del Imperio estaba al mando de un funcionario denominado apo, que era miembro de la nobleza incaica y residía en Cuzco. A su vez, cada uno de los suyus se dividía en provincias, bajo la autoridad de gobernadores, cada uno de ellos nombrados directamente por el Inca.

Los curacas eran funcionarios locales que estaban al frente de un conjunto de comunidades. Por ejemplo, recaudaban los tributos y reclutaban la mano de obra para los emprendimientos estatales de puentes y caminos. Debían viajar periódicamente a Cuzco para renovar juramentos de fidelidad con el Inca.



Organización social

La sociedad inca estaba organizada en comunidades denominadas **ayllus**, formadas por personas que se consideraban descendientes. En las provincias, cada ayllu tenía su propio nombre y varios de ellos formaban una comunidad gobernada por un jefe local o curaca. En Cuzco, el ayllu real estaba formada por todos los descendientes de un determinado inca.

Los incas se dividían en los siguientes grupos sociales: la **nobleza real** estaba encabezada por el Inca y su esposa. Se consideraban descendientes directos de los fundadores del Imperio y tenían todos los privilegios. Vivían en Cuzco y ocupaban los principales puestos políticos, militares y religiosos. Los niños estudiaban con los sabios, que los preparaban para ocupar los altos cargos de mando. Los españoles denominaron "orejones" a los nobles porque usaban pesados aros de oro que les estiraban los lóbulos de las orejas; la **nobleza provincial**, a este grupo pertenecían los curacas, responsables de recaudar los tributos y de reclutar la mano de obra para los trabajos encomendados por el Estado incaico. Su instrucción se realizaba en Cuzco para asegurar su fidelidad hacia el Inca. Los curacas no se casaban con los miembros de los ayllus locales, sino que se unían con otras familias de la nobleza provincial o cuzqueña.

Los **campesinos** y los **artesanos** formaban la mayoría de la población. Se encargaban de realizar todos los trabajos agrícolas y artesanales que aseguraban el mantenimiento de sus familias, de los ayllus y colaboraban en la construcción de obras públicas y prestaban servicio militar.

Los **yanaconas** eran individuos pertenecientes a pueblos vencidos que perdían todo vínculo con sus familias y prestaban servicios a los nobles de por vida. La condición de yanaconas se transmitía de padres a hijos.

Organización económica

La principal actividad económica de los incas era la agricultura. Las tierras de cultivo eran distribuidas por el Estado en tres grandes grupos:

- Las tierras del Inca: eran trabajadas por los campesinos para mantener al Inca, a la nobleza y al ejército.
- Las tierras del Sol: de igual manera, eran producidas por los campesinos, pero estaban destinadas al sostenimiento de los sacerdotes, los rituales religiosos y las ofrendas a los dioses.
- Las tierras de los ayllus: eran entregadas por los curacas a los campesinos. Las familias debían entregar tributos en forma de alimentos o de trabajos productivos que eran conservados en colcas o almacenes situados en las comunidades y también en tambos o depósitos que se distribuían en los caminos del para el aprovisionamiento de los ejércitos o de los mensajeros del Inca.

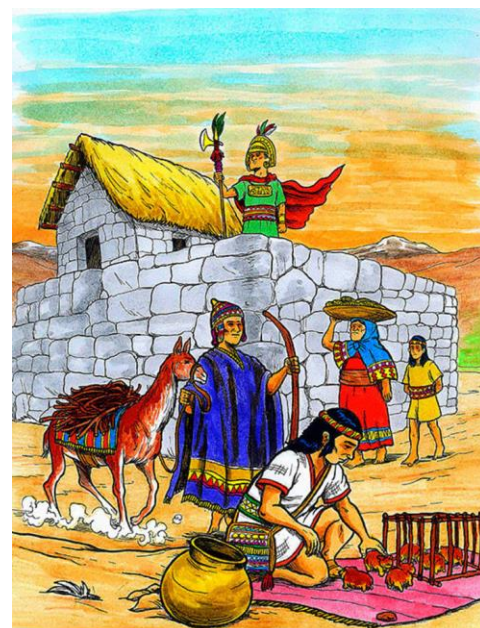
Técnicas agrícolas

El Imperio Inca era muy extenso e incluía diversos pisos ecológicos, es decir, distintos espacios geográficos o ambientes, con variadas altitudes y relieves incas utilizaron diversas técnicas agrícolas según las condiciones ecológicas:

- **Canales y acequias** se implementaron como sistemas de riego en las zonas bajas de las costas, atravesadas por ríos. El guano se convirtió en el principal fertilizante.
- **Terrazas de cultivos** se levantaron sobre las laderas de los cerros en las zonas montañosas. Además, el agua de lluvia o de manantiales era distribuida a través de canales.
- El **sistema de roza** fue el más extendido en las zonas selváticas. Implicaba el desmalezado del terreno, la quema de los matorrales y el abono de la tierra con las cenizas resultantes.

Reciprocidad y redistribución

La sociedad inca se basaba en los **principios de reciprocidad y redistribución**. La reciprocidad se practicaba dentro del ayllu y consistía en la ayuda mutua que se ofrecían sus miembros. Por ejemplo, todos los integrantes del ayllu trabajaban en la construcción de viviendas o en los trabajos de siembra y cosecha. La redistribución comprendía el reparto de excedentes por parte del Estado incaico. Por ejemplo, en caso de malas cosechas, el Inca enviaba productos alimenticios a las regiones afectadas.



Fuente: centroderecursos.educarchile.cl

Periódicamente, el Estado incaico hacía llegar a las diversas comunidades los productos agrícolas que se cosechaban en otras regiones. Los cultivos más importantes fueron papa, maíz, quínoa, calabaza, tomate y algodón.

Las llamas y las alpacas fueron domesticadas. En ambos casos, aprovechaban su lana para la confección de tejidos, su cuero para la elaboración de sandalias, su fuerza como animales de carga. En algunos sacrificios rituales, las llamas y las alpacas eran utilizadas para honrar a los dioses.



Conocimientos incas



Fuente: centroderecursos.educarchile.cl

Los incas no desarrollaron un sistema de escritura, pero inventaron uno de anotación denominado **quipu**. Estaba basado en un esquema de anudados hechos con lana de llama o fibras vegetales de diferentes colores. Por ejemplo, servía para realizar censos de población, consignar los diferentes productos almacenados en las localidades. Los quipucamayos eran las personas especializadas en su interpretación. Tenían en cuenta las distancias entre los nudos, los colores y la longitud de los hilos. Eran educados en escuelas especiales.

El calendario inca poseía trescientos sesenta días, distribuidos en doce ciclos de treinta días cada uno. Los incas creían que Cuzco era el centro del mundo y, en alrededores de la ciudad, ubicaron doce pilares que señalaban la salida y la puesta del sol en cada mes. De esta forma, guiaban la organización de las actividades agrícolas y de los rituales religiosos.

Los incas dieron mucha importancia al desarrollo arquitectónico. Los grandes edificios fueron construidos con piedras debidamente talladas y pulimentadas, ensambladas con admirable precisión. Como no utilizaban cimientos y las piedras descansaban directamente sobre el suelo, los muros tenían forma trapezoidal, es decir, eran anchos en la base y angostos en la parte superior. Las viviendas de los campesinos se levantaban con una técnica denominada *pirka* que consistía en acomodar piedras ásperas talladas unas encima de otras, relleno los espacios vacíos con abundante barro o guijarros. Los techos se fabricaban con postes de madera y se cubrían con paja.

La medicina tuvo alcances relevantes. Los incas realizaban la curación de enfermedades y dolencias con diversas hierbas y plantas. Además, efectuaban intervenciones quirúrgicas con herramientas sencillas, como bisturís de bronce o cobre.





Los pueblos originarios del territorio argentino

Los primeros pobladores del actual suelo argentino se asentaron hace 12.000 años aproximadamente. En el momento de la conquista española, existían diferentes pueblos nómades y sedentarios distribuidos por todo el territorio.



Pueblos originarios del actual territorio argentino en el siglo XVI

Los pueblos del Noreste

Los **guaycurúes** y los **wichíes** eran pueblos nómades que vivían en las actuales provincias de Formosa, Chaco y Salta.

Los guaycurúes incluían a las comunidades de abipones, pilagaes, mocovíes y tobas. Estaban organizados en bandas dirigidas por un cacique hereditario y un consejo de ancianos. Su alimentación se basaba en la caza de animales y en la recolección de frutos y raíces (por ejemplo, Algarroba y chañar). Los wichíes, denominados por los conquistadores maticos, se movían en pequeños grupos familiares que compartían un territorio de caza. De igual forma complementaban el sustento alimenticio con la recolección y la pesca.

Los pueblos del Litoral

Los chaná-timbúes conformaban grupos nómades que se asentaban en los márgenes del río Paraná. Se dedicaban a la caza de ñandúes, cuises, pecaríes y venados utilizando arcos, flechas y lanzas. La recolección de diversos frutos y miel era responsabilidad de toda la comunidad. Además, pescaban en grandes canoas y vestían mantos de cuero de piel de nutria y fibras variadas. Construían sus viviendas con juncos y paja que hallaban en las riberas. Los **charrúas** se establecieron en la actual provincia de Corrientes. Eran cazadores y recolectores que utilizaban boleadoras para atrapar animales, como ñandúes y venados. Sus viviendas eran fáciles de transportar porque estaban construidas con juncos y totoras.

Los **guaraníes** eran agricultores seminómades originarios de la selva amazónica. Poco tiempo antes de la llegada de los españoles, dominaron completamente las actuales regiones de Misiones y Corrientes. Para sembrar en las regiones selváticas, implementaron el sistema de roza, lo que los obligaba a trasladarse periódicamente debido al agotamiento de los suelos. Las aldeas guaraníes tenían un cacique, que era la autoridad máxima.

Las viviendas se denominaban tapy-guazú (llamadas malocas por los españoles) y en cada una de ellas convivía una familia numerosa compuesta por individuos de dos o tres generaciones. Los asentamientos estaban protegidos por empalizadas de troncos que servían para resguardarse de los ataques de animales salvajes o de pueblos vecinos. El idioma y las costumbres guaraníes han sobrevivido hasta la actualidad. Por ejemplo, la infusión de yerba mate es el hábito más difundido de origen guaraní.

De igual modo, preparaban otros alimentos que se siguen consumiendo, como el pororó o pochoclo y el chipá, pan a base de harina de mandioca.



Los pueblos de las regiones pampeana y patagónica

Los españoles llamaron **pampas** a diversos pueblos nómades que habitaban en las actuales provincias de Buenos Aires, La Pampa, sur de Santa Fe, Córdoba y San Luis. Se dedicaban a la caza de venados, ñandúes y guanacos con boleadoras, arcos, flechas y hondas. Además, recolectaban frutos y semillas silvestres que solían moler para hacer harina. Los cueros de animales eran utilizados para recubrir sus viviendas y para la elaboración de sus vestimentas.

Los **tehuelches** vivieron en el territorio de las actuales provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Estaban organizados en bandas dirigidas por jefes que disponían el rumbo de las migraciones y el orden de la caza. Sus campamentos se denominaban aik. En verano, se situaban en las proximidades de la cordillera de los Andes y, en invierno, en zonas cercanas a las costas. Por lo general, las migraciones seguían los cursos de los ríos patagónicos para asegurar la provisión de agua dulce. Los hombres cazaban guanacos y ñandúes con arcos y flechas que eran transportados en un carcaj, saco en forma de tubo que se colgaba del hombro. Las mujeres se dedicaban a atrapar presas menores como zorrinos, maras y quirquinchos. Además, recolectaban raíces comestibles y semillas. La vestimenta típica de los tehuelches era el quillango, un manto de piel de animales que usaban con el pelo hacia adentro.

A partir del siglo XVII, estos grupos recibieron la influencia **araucana o mapuche**, pueblo llegado desde el lado oeste de la cordillera de los Andes.

Los pueblos de Tierra del Fuego

Los **selk'nam u onas** comprendían grupos de familias cazadoras recolectoras. Para aprovechar la abundancia de alimentos, solían reunirse en comunidades numerosas en los meses cálidos y, por el contrario, esparcirse en el invierno para sobrellevar la escasez de estos. Cazaban guanacos, zorros y lobos marinos, cuando estaban cerca de las costas. Su vestimenta la confeccionaban con pieles y cueros de animales.

Los **yámanas** eran navegantes y se trasladaban entre las costas del canal Beagle y las islas del cabo de Hornos. Eran pescadores y cazadores de lobos marinos, ballenas, pingüinos, cormoranes y gaviotas. Pasaban mucho tiempo sobre sus canoas, que medían aproximadamente 4 metros de largo. Las mujeres solían remar mientras los hombres cazaban o pescaban y los niños mantenían el fuego dentro de las

Los pueblos del Noroeste

Los **diaguitas**, también llamados calchaquíes, eran un conjunto de diversos pueblos sedentarios que compartían una identidad cultural y hablaban una lengua común, el cacán. Pertenecían a este grupo los tolombones, los quilmes y los tafis, entre otros. Estaban asentados en la región Noroeste del país, en las actuales provincias de Jujuy, Salta, La Rioja, norte de San Juan y oeste de Tucumán.

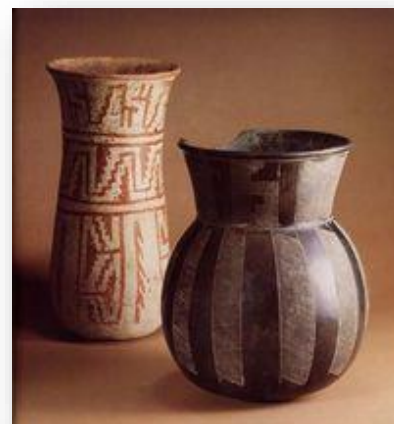
Los diaguitas estaban organizados en jefaturas. Los caciques o jefes eran de carácter hereditario y ejercían su poder sobre varias comunidades. Se encargaban de la coordinación de los trabajos, la administración de justicia y la defensa de los territorios.

Su actividad principal era la agricultura. Influidos por la tradición andina, construyeron terrazas de cultivo y canales de riego en las laderas de cerros y montañas. Su alimentación incluyó principalmente maíz, papa, zapallo y porotos. También criaron llamas y alpacas que les proveían de lana para los tejidos y de carne para elaborar charqui. Se destacaron en la recolección de la algarroba y el chañar, que almacenaban en grandes cantidades.

Las viviendas diaguitas eran construidas en los valles próximos a los cultivos, con paredes de piedra y techos de caña o paja. En las zonas elevadas, levantaron fortalezas rodeadas de murallas que recibieron el nombre de pucarás (en quechua, "lugar fortificado").

Las creencias religiosas diaguitas estuvieron muy vinculadas a las actividades productivas. Por ejemplo, adoraban al Sol y a la Pachamama o Madre Tierra. Además, les dedicaban sacrificios a las lluvias en lugares denominados zupca. Cada comunidad tenía un sacerdote que se encargaba de los ritos sagrados, las ceremonias religiosas y las prácticas medicinales.

A principios del siglo xv, los diaguitas fueron incorporados al Imperio Inca y los caciques fueron los encargados de recaudar los tributos que se enviaban a Cuzco.



La Conquista de América

HISTORIA

más fácil



Cuando los Reyes Católicos se dieron cuenta de la importancia del descubrimiento de Colón, procuraron asegurar el control del Nuevo Continente. Para ello, en 1494, se firmó un acuerdo entre Portugal y España en el que se adjudicaban y se repartían los nuevos territorios. El reparto se acordó en Tordesillas, España, de modo que se lo conoce como **Tratado de Tordesillas**.

Más tarde, los monarcas debieron establecer leyes para regir la vida de las personas que habitaban en el Nuevo Mundo. Debido a los maltratos a los que eran sometidos los indígenas, Fernando el Católico promulgó las **Leyes de Burgos** (1512). Estas leyes establecieron que los indígenas eran súbditos libres del rey de España, por lo que no podían ser maltratados ni sometidos a trabajos forzosos puesto que la experiencia de conquista en las Antillas había disminuido drásticamente la población indígena. En 1537, una bula papal estableció la condición humana de los indígenas y prohibió su esclavitud.

Las Leyes de Burgos regulaban las encomiendas, un sistema que permitía a los conquistadores utilizar el trabajo de un grupo de indígenas o parte de su producción a cambio de protegerlos, mantenerlos y evangelizarlos. Muchas veces, los encomenderos abusaban de su poder y maltrataban a los indígenas. Aunque las Leyes de Burgos buscaron limitar los abusos por parte de los españoles no lograron su objetivo, y muy pronto la Corona advirtió que el poder acumulado por los encomenderos era un obstáculo para que el rey ejerciese su dominio en América.

Las Leyes de Burgos fueron sucedidas por otras disposiciones, como las **Leyes Nuevas** de 1542, y por grandes debates como el llevado a cabo entre **Juan Ginés de Sepúlveda** y **Bartolomé de Las Casas**. Sepúlveda afirmaba que la superioridad de los españoles les daba derecho a someter a los indígenas mediante la fuerza, puesto que se los consideraba bárbaros e idólatras. De las Casas, en cambio, defendió los derechos de los indígenas y promovió una evangelización pacífica.

Consecuencias de la Conquista

La ocupación española de América cambió la vida política, cultural y económica del continente. La población indígena se vio diezmada por la guerra y las enfermedades. Los conquistadores impusieron violentamente sus intereses, además de su lengua y su religión, pero también comenzó a gestarse una nueva cultura que combinaba lo de los conquistadores y lo de los conquistados. Las causas de la reducción demográfica fueron varias. Por un lado, durante la guerra de conquista, el enfrentamiento directo entre indígenas y europeos fue la causa de muerte de muchos nativos americanos. Por otro lado, la explotación del trabajo de los indígenas también desorganizó la economía local y tuvo un impacto negativo en la producción de alimentos. Por último, las epidemias fueron un factor decisivo en la reducción de la población indígena. El sarampión, la gripe, la viruela y la rubéola no eran mortales para los europeos, pero resultaron letales para la población nativa.

Otra consecuencia demográfica de la conquista fue el mestizaje. Las expediciones españolas consistían casi exclusivamente de hombres, que con frecuencia tenían hijos con mujeres indígenas. Sus descendientes tenían un estatus social intermedio entre los europeos y los indígenas. La colonización tuvo un impacto cultural profundo tanto en los conquistados como en los conquistadores. Los españoles pretendían recrear en América sus instituciones, su cultura y su religión, e imponerlas a todos los habitantes. Sin embargo, el intercambio permanente con los indígenas modificó las costumbres cotidianas de ambos pueblos.

La evangelización fue un elemento central en el proyecto colonizador. Usualmente, una vez que los colonizadores habían conseguido pacificar un territorio, la labor de los misioneros comenzaba de inmediato.



El Requerimiento

La legislación también establecía que se debía leer el Requerimiento a los pueblos indígenas como forma de legitimación de la ocupación. El Requerimiento era un texto que los conquistadores debían leer a los indígenas al llegar a un poblado, por orden de la Corona. El texto ordenaba a los indígenas a reconocer al rey de España como su soberano y a adoptar la religión católica. Si no se sometían, se les hacía una amenaza explícita de guerra y esclavitud. El documento apelaba al derecho divino y a la autoridad que el papa había otorgado al rey de España para conquistar y evangelizar esas tierras. El Requerimiento se leía en castellano, sin intérpretes, de modo que los españoles iniciaban la ocupación violenta sin esperar una respuesta: era una forma de justificar los abusos y la violencia de los conquistadores.



Conquista México

Durante los primeros años de la exploración de los territorios americanos, españoles asentados en las islas de las Antillas recorrieron las costas de América. De ese modo, supieron de la existencia de las grandes culturas americanas, los aztecas y los mayas. En 1517, una expedición llegó a Cuba desde Yucatán con noticias sobre la civilización maya. Interesados en las riquezas de ese lugar, los españoles organizaron una expedición de once naves y seiscientos hombres al mando de **Hernán Cortés**. Al llegar a Yucatán, a principios de 1519, Cortés recibió de parte de un náufrago español que hablaba lengua maya informaciones sobre el Imperio Azteca. Entonces, decidió conquistar ese imperio. Para lograrlo fue tomando las poblaciones que encontraba a su paso y estableció alianzas con los pueblos que deseaban librarse del dominio azteca, como los tlaxcaltecas.

Ante el avance español, el emperador azteca, **Moctezuma**, envió embajadores que, mediante valiosos regalos de oro y plata, intentaron impedir la toma de su capital, Tenochtitlán. Sin embargo, a la vista de las riquezas, los conquistadores continuaron su marcha hacia el centro del imperio. En septiembre de 1519, Cortés y sus hombres entraron en Tenochtitlán, donde fueron recibidos como huéspedes de Moctezuma. Algunos jefes aztecas no estuvieron de acuerdo con la actitud de su emperador y, en los meses siguientes, a medida que los españoles afirmaban su poder, el pueblo se rebeló contra los conquistadores. Cortés le pidió a Moctezuma que hablara a su pueblo para calmarlo, pero la multitud reaccionó arrojándole piedras y flechas, que lo hirieron mortalmente. Entonces, los españoles huyeron de Tenochtitlán en la "noche triste", así llamada porque solo unos pocos hombres, entre ellos Cortés, escaparon de la ciudad con parte de los tesoros obtenidos.



El sitio de Tenochtitlán

Los españoles se replegaron a las tierras de Tlaxcala, donde se repusieron y prepararon un ejército con gran aporte de indígenas y refuerzos enviados desde las Antillas. Con esas fuerzas, en 1521 iniciaron el sitio de Tenochtitlán, por tierra y por agua. Los aztecas resistieron conducidos por su emperador Cuauhtémoc y dieron batalla contra los sitiadores. Finalmente, sin agua ni alimentos, se rindieron. Una vez derrotado el Imperio Azteca, los conquistadores extendieron su dominio sobre el territorio del actual México, al que denominaron **Nueva España**. Como reconocimiento a sus servicios, el rey Carlos V nombró a Cortés gobernador y capitán general de Nueva España y lo premió con tierras y riquezas.

Conquista de Perú

La conquista del Imperio Azteca despertó el interés de muchos españoles por las riquezas de América. Por eso, en 1523, **Francisco Pizarro y Diego de Almagro** partieron de Panamá y exploraron el territorio hasta el norte del Perú, donde se enteraron de la existencia del **Imperio Inca**. Para obtener las riquezas de ese imperio, Pizarro volvió a España y firmó una capitulación con el rey para conquistar el Perú.

En 1531, mientras penetraban en el territorio incaico, los conquistadores se enteraron de que existía una guerra civil entre los herederos del trono: **Huáscar** y su hermano, **Atahualpa**. Al poco tiempo, Atahualpa derrotó a su hermano, lo hizo ejecutar y asumió como emperador. Entonces, envió un embajador ante Pizarro para conocer las intenciones de los europeos. Los lujosos adornos y vestimentas de este enviado aumentaron la codicia de los españoles.



Pizarro convenció a Atahualpa de encontrarse en la ciudad sagrada de Cajamarca. En la plaza amurallada de esa ciudad, sorpresivamente los españoles atacaron a los indígenas y tomaron prisionero al emperador. Este pagó un enorme rescate en oro y plata para que lo liberaran. Sin embargo, en 1533, Pizarro, temeroso de una rebelión indígena, mandó a ejecutar a Atahualpa. El asesinato del Inca paralizó a la población y facilitó la ocupación del **Cuzco**, la capital del imperio, por los conquistadores. Dos años después, Pizarro fundó **Lima**, una nueva capital, próxima a las costas del Pacífico.

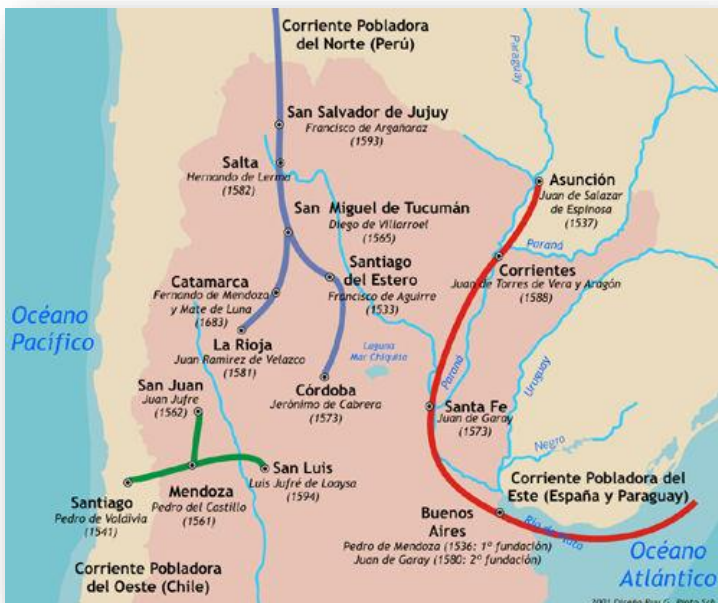
Resistencias y guerras civiles

La conquista del Cuzco no fue el fin de la lucha entre los españoles y los incas. Durante muchos años los indígenas, conducidos sucesivamente por los emperadores **Manco Cápac II** y **Tito Cusi**, continuaron peleando por sus tierras. Finalmente, fueron completamente derrotados y el último Inca, **Túpac Amaru I**, fue ejecutado en 1572. Al mismo tiempo, los conquistadores se enfrentaron en una serie de guerras civiles. La primera se desató entre Pizarro y su socio, Almagro, por el control de los territorios bajo dominio español. Posteriormente, se produjeron otros enfrentamientos entre los herederos de los primeros conquistadores y las autoridades enviadas desde España. Finalmente, en 1554 se impuso la autoridad de la Corona y, a partir de entonces, el Perú fue el centro del poder español en América del Sur.

Conquista y colonización del actual territorio argentino

A lo largo del siglo XVI, los conquistadores avanzaron paulatinamente hacia diferentes regiones del continente americano. Fueron incorporando el sur del actual Estados Unidos, América Central y por la cordillera de los Andes, en América del Sur llegaron hasta el centro del actual territorio argentino y Chile (a la altura del río Bío Bío).

La conquista del actual territorio argentino se hizo básicamente desde el Alto Perú (actual Bolivia). Se buscaba una salida al océano Atlántico y poner un freno al avance de los ataques indígenas en las zonas fronterizas. Para esto se requería de la fundación de ciudades como medio de expansión, asentamiento y dominio del territorio; estas ciudades armaron una red con el objetivo de asegurar el control español sobre la zona y defenderla de las pretensiones de otras potencias. Sin embargo, vastos territorios no fueron incorporados a este sistema y permanecieron bajo control aborigen.



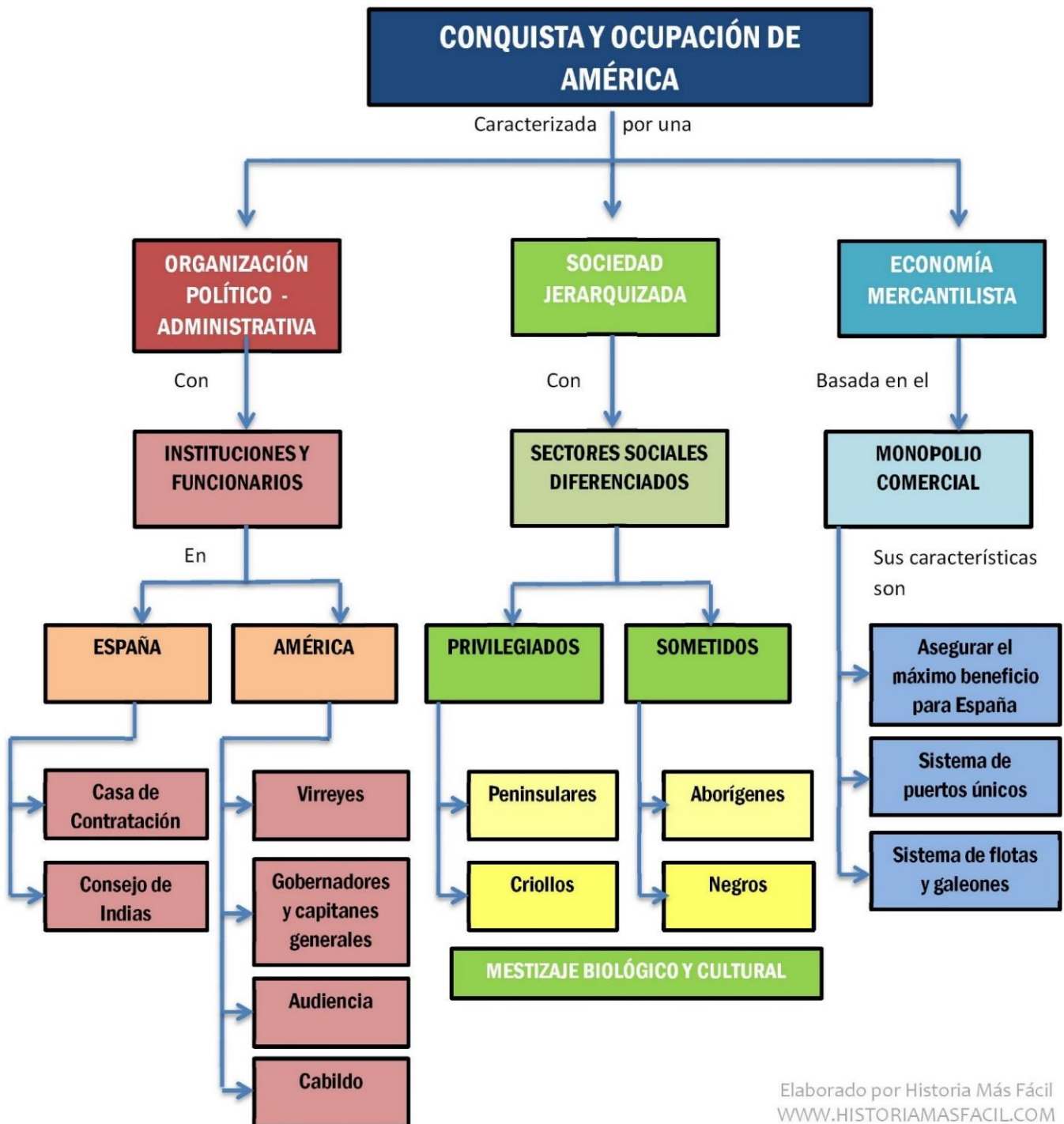
Corrientes colonizadoras del actual territorio argentino

Corrientes colonizadoras

Desde el siglo XVI hasta 1810 se desarrollaron sobre el territorio argentino tres corrientes de poblamiento, a saber:

- Corriente pobladora del este: provenía directamente de España, llegó a través del Río de la Plata y el Paraná. Tuvo a su cargo la fundación de ciudades como Buenos Aires, Asunción del Paraguay, Santa Fe, Corrientes y Paraná.
- Corriente pobladora del norte: descendía del Perú y atravesaba la Quebrada de Humahuaca, dando origen a las ciudades de: Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Córdoba, Salta, San Fernando del Valle de Catamarca, La Rioja y San Salvador de Jujuy. Se caracterizó por un desarrollo urbano y cultural con asentamiento poblacional y crecimiento económico.
- Corriente pobladora del oeste: Hizo su arribo desde Chile y dio sus frutos en el nacimiento de ciudades como Mendoza, San Juan y San Luis.

Durante el siglo XVI, la Corona española fue abandonando paulatinamente el sistema de capitulaciones y de concesión de poderes de gobierno a los conquistadores y creó instituciones para el gobierno americano, algunas residentes en España y otras, en América. Para que estas autoridades no tuvieran independencia, se establecieron formas de control entre ellas y superposiciones en el desempeño de algunas de sus funciones.



Elaborado por Historia Más Fácil
WWW.HISTORIAMASFACIL.COM



El gobierno de América

Consejo de Indias

Funciones legislativas: elaboraba leyes para América.

Funciones judiciales: era el tribunal supremo de justicia.

Funciones administrativas: proponía al rey la designación de los altos funcionarios de gobierno para América; organizaba visitas para controlar a los funcionarios americanos ante denuncias de mal desempeño y juicios de residencia para evaluar a esos altos funcionarios al finalizar su mandato.

Funciones eclesiásticas: proponía candidatos para los altos cargos religiosos en América.

Casa de Contratación

Controlaba la actividad comercial y el tránsito de personas y expediciones entre España y América. Registraba todas las mercaderías que circulaban entre España y América.

Intervenía en los juicios comerciales.

Virreyes

Eran representantes directos del rey. Funciones ejecutivas: gobernaban un territorio llamado virreinato.

Funciones legislativas: dictaban normas sobre cuestiones diversas, de aplicación en su virreinato.

Funciones militares: dirigían la defensa del territorio del virreinato.

Audiencias

Eran los máximos tribunales en América, con funciones judiciales en materia civil, penal y administrativa. Controlaban a los virreyes y gobernadores.

Gobernadores y Capitanes Generales

Los gobernadores dirigían las divisiones administrativas de los virreinos llamados gobernaciones. Cumplían dentro del territorio bajo su gobierno funciones similares a las de los virreyes.

Los capitanes generales estaban a cargo de territorios fronterizos que requerían una mayor defensa militar.

Cabildos

Se encargaban del gobierno de las ciudades y del área que las rodeaba. Cumplían funciones administrativas, comerciales, judiciales, de defensa y de policía. Existían cabildos de españoles y cabildos de indios.

Unidades político – administrativas

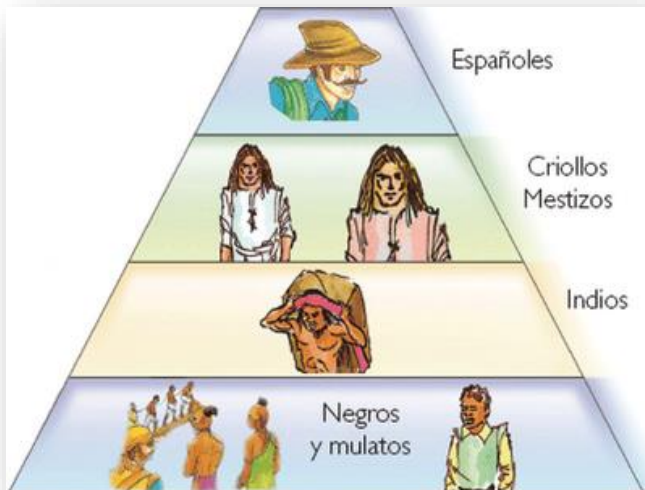
Las instituciones de gobierno se organizaban según un orden jerárquico y piramidal. En el vértice de la pirámide se hallaba el virrey, que gobernaba un vasto territorio denominado **virreinato**. Hasta el siglo XVIII, existieron solo dos virreinos, el de Nueva España, con capital en la ciudad de México, y el del Perú, con capital en Lima.

Cada virreinato se hallaba dividido en jurisdicciones menores llamadas **gobernaciones** y estas, a su vez, en otras de menor jerarquía, las **ciudades**, bajo el gobierno de los **cabildos**. A la reunión habitual de los funcionarios del cabildo se la denominaba **cabildo ordinario**. En cambio, cuando había un problema grave y urgente, por ejemplo, un ataque pirata, se convocaba a una reunión de vecinos llamada **cabildo abierto** para buscar una solución.



Virreinos españoles en América en el siglo XVI

La sociedad colonial



Sociedad colonial – Fuente: Internet (origen desconocido)

Grupos sociales

Los blancos

Los hombres y mujeres blancos ocupaban el estrato superior de la sociedad colonial. Al principio se trataba de españoles, llegados para obtener riquezas de los territorios conquistados. Con el correr de los años, al formarse familias en las colonias, aparecieron los blancos nacidos en América o **criollos**. A partir de entonces se distinguía a los españoles o **peninsulares** y a los criollos, o españoles americanos. Los blancos se reservaban las ocupaciones más lucrativas; eran propietarios de haciendas, estancias y plantaciones, tenían derechos de explotación minera y se ocupaban también del comercio ultramarino e interno. Los cargos públicos y el comercio ultramarino estaban restringidos a los peninsulares.

Los indígenas

En conjunto, los indígenas ocupaban una posición social inferior dentro de la sociedad colonial. Estaban obligados al pago de tributo y al cumplimiento de trabajo forzado. Sin embargo, existían diferencias dentro de este grupo social, entre una élite indígena formada por los caciques, curacas o jefes de las comunidades y el resto de la población. Entre los privilegios que le otorgaron estaba el de tener acceso a instituciones educativas, como las escuelas de caciques andinas. Las élites indígenas fueron las primeras en adoptar los vestidos y costumbres españoles; también aprendieron rápidamente la lengua castellana y dominaron la escritura.

Los negros

Los africanos y sus descendientes nacidos en América formaban una parte importante de la población en las colonias europeas con costas sobre el mar Caribe, el Brasil y el Río de la Plata. Esta población había sido traída por la fuerza a América, como esclavos, para trabajar en las plantaciones y también en el servicio doméstico. Muchos esclavos eran también empleados en talleres artesanales, donde aprendieron diversos oficios al servicio de sus amos. Algunos de ellos, especialmente en las grandes ciudades, vendían en las plazas y mercados sus propios productos, con lo cual podían llegar a ahorrar dinero para comprar su libertad y convertirse en libertos; otros conseguían su libertad cuando sus amos los liberaban al momento de morir.

Durante la época colonial, en América se formó una sociedad nueva en la que convivían personas de diferentes orígenes (indígenas, españoles, africanos). Esa sociedad claramente marcaba las diferencias entre los grupos (el conquistado y el conquistador), a la vez que se enriqueció culturalmente con los aportes de cada uno.

Al finalizar el período de conquista los españoles impusieron en América el modelo estamental que regía en Europa. La sociedad fue dividida en dos grandes grupos según el origen étnico: los blancos (españoles) y los indígenas. Con el tiempo, la incorporación de otros grupos étnicos (africanos) y la mezcla entre ellos dieron lugar a un complicado abanico de diferencias étnicas que eran también diferencias estamentales. Estas diferencias implicaban una rígida estratificación, ya que los derechos y obligaciones de cada grupo dependían de su origen étnico. Estos estratos estaban organizados según un criterio jerárquico.

La sociedad colonial se caracterizaba por ser muy rígida, con escasas posibilidades de movilidad social, es decir que era muy improbable que un individuo cambiara su posición social. Dentro de los grupos estamentales existían, además, otras diferencias dadas por el origen geográfico, las relaciones familiares, las ocupaciones o la riqueza de cada individuo.

Economía colonial

La Corona española organizó en sus colonias una economía básicamente extractiva, orientada a traspasar recursos producidos en la colonia a la metrópoli a través de un sistema comercial monopólico. Este sistema condicionó las formas y los tipos de producción americanos.

Las riquezas americanas y el monopolio comercial

El interés primordial de la Corona española eran las riquezas minerales de sus colonias, especialmente los metales preciosos, oro y plata. Para asegurar el traslado de estas riquezas a España, la Corona organizó un complejo sistema comercial: el **monopolio**. Este implicaba que solamente un puerto español estaba autorizado a comerciar con América. Primero Sevilla y desde 1717 Cádiz eran los destinos obligados de todas las mercancías americanas. A su vez, solo algunos puertos autorizados en América podían despachar flotas hacia España y ser a su vez receptores de mercancías. En abril y agosto de cada año partían flotas desde España hacia América, que luego hacían el camino inverso, fuertemente protegidas por navíos de guerra, los galeones, para defenderlas de ataques piratas

Consecuencias en la producción colonial

El sistema comercial monopólico, establecido para asegurar la extracción de metales preciosos, tuvo importantes consecuencias en la economía colonial. Las colonias no estaban autorizadas a producir bienes que podía proveer España; por ejemplo, textiles y manufacturas de lujo. Por esa razón, la gran mayoría de las producciones americanas estaban dirigidas a abastecer el mercado interno de cada colonia.

Las excepciones a esto, además de la extracción de metales, eran los cultivos tropicales, cuya producción también se exportaba. Los cultivos tropicales más importantes en América eran la caña de azúcar, el algodón, el cacao y el tabaco.

El sistema monopólico prohibía también el comercio entre distintos virreinos, por lo cual si alguna catástrofe natural (sequías o inundaciones) provocaba escasez de alimentos en Nueva España los precios aumentaban, ya que no podían importarse alimentos del Perú.

El principal objetivo del monopolio comercial era evitar que otros países europeos -como Inglaterra, Holanda y Francia— participaran en el comercio colonial, de modo que los beneficios del intercambio fueran exclusivamente españoles.

El sistema tuvo una eficacia moderada porque hubo comerciantes de otros países que ignoraron el monopolio y crearon un vínculo directo con las colonias españolas, procedimiento que las leyes españolas consideraban como contrabando y lo castigaban.



El comercio triangular

Los europeos establecieron un flujo de mercancías entre Europa, África y América, que se conoció como comercio triangular. Así, en América se extraían metales preciosos que eran llevados a Europa, mientras que las colonias demandaban bienes manufacturados. Europa, por su parte, proveía estos bienes y, con metales preciosos y manufacturas, compraba esclavos en África y los enviaba a América. Una vez llegados al "Nuevo Mundo", los esclavos trabajaban en el cultivo de productos como el azúcar y el café, que, en general, eran exportados a Europa.



Fuente: Historia - CubaEduca

Contrabando y piratería

Un sistema comercial tan rígido como el monopolio generaba muchas dificultades. Una de ellas era que encarecía las mercancías que llegaban a América, ya que muchas eran producidas fuera de España y esta solo era una intermediaria. Para evadir el monopolio y obtener mayores ganancias, muchos comerciantes establecidos en América practicaron el contrabando, es decir, el comercio ilegal que eludía los controles de las autoridades.

Otro gran problema eran los corsarios y piratas. Barcos tripulados por ingleses, holandeses y franceses se dedicaban a atacar los navíos españoles que cubrían las rutas del monopolio para apoderarse de las mercaderías que ellos trasladaban, especialmente en la ruta hacia España, cuando los barcos venían cargados de metales preciosos. Los corsarios eran navegantes autorizados por sus Coronas para atacar navíos de potencias enemigas. Estos marinos obtenían una patente de corso, por la cual el corsario repartía con la Corona las ganancias obtenidas en el ataque. Los piratas, en cambio, eran navegantes que asaltaban barcos sin tener permiso de ninguna monarquía.



Fuente: economiafinanzas.com/comercio-triangular/



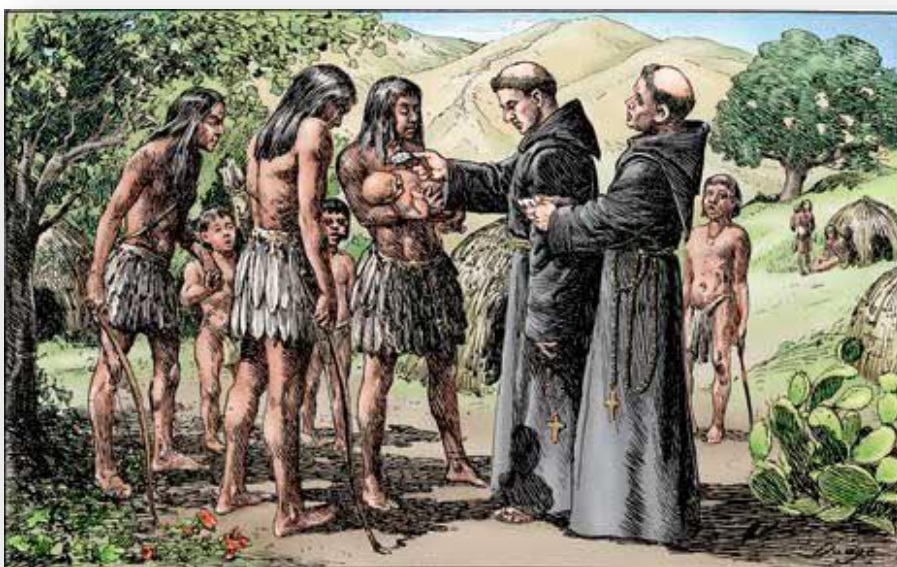
La Evangelización

Uno de los objetivos centrales de la colonización de América fue la evangelización de las poblaciones nativas. Por eso, desde los primeros años de la conquista, la Iglesia tuvo una gran presencia en el continente.

La Iglesia en América

Para cumplir la tarea de evangelización de los indígenas americanos, es decir, su conversión al catolicismo, el Papa concedió a los Reyes Católicos la institución del **Patronato**. Gracias a esta concesión papal, los reyes podían organizar provincias eclesiásticas (diócesis), nombrar obispos y cobrar el diezmo. A cambio debían evangelizar a los indígenas, defender la fe católica, mantener al clero facilitar los viajes de los misioneros y construir iglesias y hospitales.

A América llegaron tanto integrantes del clero secular, es decir que dependían directamente de un obispo, como del clero regular, o sea, pertenecientes a órdenes religiosas que vivían en comunidad y dependían de un superior. Entre las órdenes religiosas que arribaron se encontraban las de dominicos, franciscanos, recoletos, agustinos, mercedarios y jesuitas. Para evangelizar a los indígenas, muchos sacerdotes aprendieron las lenguas nativas. La Iglesia tuvo una gran influencia en la vida de todos los individuos que integraban la sociedad colonial. Las celebraciones litúrgicas señalaban el ritmo de la vida cotidiana y la Iglesia tenía un papel fundamental en la difusión de la cultura. La educación primaria estuvo a cargo de sacerdotes, y funcionaron escuelas en los conventos. Las universidades fueron dirigidas por dominicos, franciscanos y jesuitas. La primera universidad americana, fundada por los dominicos, funcionó desde 1538 en Santo Domingo. En el actual territorio argentino, la primera universidad fue la de Córdoba, fundada por los jesuitas en 1613.



Las misiones jesuíticas

A mediados del siglo XVI, como consecuencia de la Contrarreforma, llegó a América la orden de los **jesuitas**. Algunos sacerdotes jesuitas se dirigieron a los territorios de los guaraníes en el Brasil y el Paraguay. En 1609, comenzaron a organizar **reducciones o misiones**, que eran pueblos donde residían los sacerdotes y los indígenas. Varios de esos pueblos fueron fundados en territorio paraguayo y argentino, sobre las márgenes del río Paraná, desde el río Iguazú hasta el río Paraguay. Cada misión funcionaba como una unidad autosuficiente: tenía plaza, iglesia, cementerio, casas para los sacerdotes y para los indígenas, talleres, graneros y almacenes. Dirigidos por los sacerdotes, los indígenas producían yerba mate, algodón, maíz, mandioca, caña de azúcar, arroz y bananas, y criaban vacas, bueyes, caballos y corderos. Los jesuitas tuvieron éxito en concentrar a los guaraníes en los pueblos de misiones. Esto se debió a la actitud de los integrantes de la orden, que respetaron las costumbres guaraníes que no fueran contra el Evangelio, les permitieron conservar la autoridad de los caciques y los evangelizaron en su propia lengua. Por su parte, los corregidores, encomenderos y hacendados españoles cuestionaron la instalación de misiones ya que les sacaba la posibilidad de disponer de una importante población indígena como mano de obra.